CASARSE POR VENGARSE.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Enrique Rey. *Roberto.* *El Condestable.*
Quatrin. *Blanca.* *La Reyna.*
Siluia. *Criados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Enrique y Blanca, cada vno por su puerta sin verse.

Blan. Pardo risco de sauzes coronado,
alegre y fertil prado,
por quien aquesta selua, esta ribera
todo el año es florida Primauera.
Arroyuelo sonoro,
viguela de cristal, contrastes de oro,
que huyendo dessa fuente
apresurado, al mar tan imprudente,
dexas dessa campaña el azul raso,
q̃ aũ no estu oriẽte, quãdo ya tu oca
sabed si osenternece quãto lloro (so
q̃ a Enrique Infante deSicilia adoro.
Harpadas y sonoras dulces aues,
que cantando suaues,
flores con voz os juzga este elemẽto
o copos q̃ ha llouido el sol al viẽto;
sabed si os enternece quanto lloro,
q̃ a EnriqueInfante deSicilia adoro.

Enr. Monte Olimpo eminente,
tu q̃ al cielo te opones frente a frẽte,
y dandole desmayos,
mẽdigo en resplãdor le beues rayos.
Vedrieras del Sol, nuues ofensas
del viril celestial, q̃ a trechos dẽsas,
para eclipsar la luz al claro dia,
chupais humores a la tierra fria;
sabed si os enternece quanto lloro,
q̃ a Blanca Fenix de Sicilia adoro.
Arboles matizados de colores,
verde murta, alta yedra, humildes (flores,
bosque alegre, y sombrio
tesorero que guardas el rozio, (ra,
q̃ en perlas te entregò la blãca auro
y al dar la cuẽta, la paga se mejora,
pues si en letras de aljofar à librado
en plata se lo pagas a este prado;
sabed si os enternece lo que lloro,
q̃ a Blanca Fenix de Sicilia adoro.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. Enorabuena, señor,
noble Infante, dulce hechizo
de vn alma, en quien firme muero,
de vn pecho en quien roca viuo.
Seas venido a mis ojos,
que estoy tan poco conmigo,
quando en los tuyos no estoy,
que si me busco, es preciso
en ti mismo hallarme yo,
o que me halles en ti mismo.
Enr. Pues yo mirandome en ti,
tan otro en mi me imagino,
que porque se que me quieres,
a quererme mas me incito.
Y aun no sè qual quiero mas
de los dos, pues necessito
de eleccion en la igualdad,
que estando los dos vnidos,
yo en ti, como prenda tuya,
tu en mi como cielo mio.
No sè si he de querer mas,
suspenso amante, y remisso,
o a mi porque tu me quieres,
o a ti, porque a ti me inclino.
Blan. Dexemos los argumentos,
los episodios prolijos.
pues no digo quanto siento,
aunque quanto alcanço digo.
En aquesta quinta hermosa,
que alinda al mar cristalino,
y con las nuues soberuias
frisan sus techos pagizos.
Nos emos criado juntos;
porque el Rey don Sancho inuicto
te aborrecio por decretos,
que obseruan los astros limpios.
Mi padre Roberto aqui
te ha criado como a hijo,
y desde nuestras niñezes
parece que nos leimos
las almas, pues tan conformes
amantes emos viuido,
que siendo iguales en todo,
en el monte parecimos
dos flores, que de vna mata
desplegò el fresco rozio.
Y pues creciendo la edad,
crecieron los aluedrios,
y como en distintos quartos
estamos los dos, rompimos
essa pared, para vernos,
y està con tal artificio
dispuesta, y tan bien traçada,
que no ha de auer imagino
por la destreza del arte,
breue assomo, graue indicio,
de que podamos abrirla,
como si fuera vn postigo,
porque aunque està por de fuera
blanqueada, dispusimos
de manera por de dentro.
Y deste jardin florido
de noche por ella passas
con recato, pues no ha auido
mancha que pueda eclipsar
mis afectos bien nacidos.
En efeto, ilustre Enrique,
oy tanto en tu amor confio,
que quiero, pues que mi padre
està en Palermo, y te obligo
amante como yo misma,
que te desposes conmigo.
Pues si en sangre no te excedo,
que no me excedes colijo:
la ocasion se nos ofrece,
tu me quieres, yo te obligo,
tu me estimas, y yo muero,
tu ame adoras, yo te imito.
Rompamos dificultades,
atropellemos peligros,
yo cumplirè con mi amor,
tu conmigo auràs cumplido.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas si confuso te apartas,
si te desculpas remisso,
aurè pensado inconstante,
rezelosa aurè aduertido,
que son falsos tus requiebros,
que ha sido tu amor fingido,
basiliscos tus razones,
y tus lisonjas hechiços.
Mira pues que me respondes,
mi vida dexo a tu aduitrio,
las finezas te presento,
la obligacion te apercibo:
o ingrato, me corresponde,
o admiteme agradecido.
Eur. Ofensa mas que lisonja,
agrauio mas que amor fino,
poca fe mas que fineza,
de tus razones colijo.
Tu dudas, tu te confundes,
quando conoces que he sido
en quererte mas constante,
que aquel empinado risco,
que hecho puntal de diamante
sustenta essos epiciclos.
Para que quieres, que ausente
tu padre intente delitos,
que en èl achaque de honor
pueden padecer peligros?
Oy vendra ya de Palermo,
y al mismo instante imagino
pedirte, no te rezeles,
dexa discursos prolijos,
que hermosa, y desconfiada
hazen efetos distintos.
Quieres ver como no puedo
ser señor de mi aluedrio,
como he de adorarte siempre,
como constante y actiuo,
si fenix muero en tu amor,
salamandria resucito.
Pues oye en breues progressos
concetos bien entendidos.
Produze la Primauera
tal vez en vn mismo sitio
dos flores, y alli veràs
que argentadas del rozio,
que en perlas bierte el Aurora,
va creciendo al passo mismo
la vna flor con la otra flor,
y desplegan el capillo,
con voz de olor se saluda,
y abriendo el cogollo fino,
tanto en la mata se enreda,
que parece que ha nacido
a hazer dulce maridaje
en texidos laberintos.
Mas si la vna flor se muere,
dando al aire parasismos,
parece que con la pena,
o el amor de auer perdido
su semejante, o su amante,
la que era al campo florido
açuzena de las rosas,
yaze desmayado lirio.
Los dos pues somos dos flores,
que auiendo juntas nacido,
era fuerça que faltando
por accidentes precisos,
vna de las dos muriera,
la otra flor, ya se ha entendido,
que a faltarme tu en el campo,
donde fragantes viuimos,
auia de morirme yo
desesperado y corrido.
Y assi si puedo tener
almas que a tu amor dedico,
como auia de apartarme
de tus rayos sensitiuos,
si quando con ellos muero,
flor en ellos me abilito:
y assi faltandome aquella,
que pudo crecer conmigo,

© Biblioteca Nacional de España

no cumpliera con la fe,
que deuo a tus beneficios,
si al compas que flor has muerto,
no vengo a morir contigo.
Blan. Ha Enrique desigualdades
suelen padecer peligros,
yo aunque en sangre no me excedas,
soy quando a igualarte aspiro,
parto errante de essa selua,
aborto inutil de vn risco,
tu hermano de vn Rey, que atiendes,
a reinar, pues no ha tenido
en veinte años de casado
ramo de su tronco altiuo.
Y aunque el Rey puede nombrar
por heredero a vn sobrino,
està enfermo, y es tu hermano,
y ha de admitirte propicio,
que en los gustos y en las muertes
se acaban los enemigos,
y suelen con los estados
mudarse los aluedrios.
No ves entregarse al mar
aquel rio fugitiuo,
que haze golfo esta ribera,
tan soberuio, tan crecido,
que duda el rio si es mar,
y duda la mar si es rio?
Pues yo le conoci arroyo
tan humilde y abatido,
que le atajaua la murta
los passos a su destino.
Y oy soberuio y arrogante,
monstruo de nieue vestido,
lleua a saco las campañas,
burlandose de lo mismo,
que antes le atajò los passos
a su primer precipicio.
Mira aquel batel alado,
que hacho ipogrifo marino,
oluida azules campañas
de los vientos impelido,
Pues yo le vi çoçobrando
consultarse en el abismo,
y ya del viento ayudado,
buela graue, y corre altiuo.
Pues si vn arroyo creciendo
se oluida de su principio,
y si vna barquillafragil
burla los solares rizos.
Vno con plantas de nieue,
y otro con alas de lino:
claro està que he de temer,
quando tus pisadas sigo,
que con mudanças del tiempo,
batel corras, bueles rio.
Enr. La respuesta escucha Blanca,
pero tu padre ha venido.
Blan. Yrme quiero. *Enr.* Para que,
pues tu padre no ha entendido
de nuestro amor las finezas,
ni en creditos, ni en indicios.
Rob. Hijo, Enrique, Blanca mia. (*Rob*
Blan. Señor. *En.* Oy mi gloria empie
Rob. Vengo con mucha tristeza
de traer mucha alegria
a vn tiempo para los dos,
no se si vengo a contar,
o para mi fe vn pessar,
o vn contento para vos.
Sabed que. *Enr.* No prosigais,
porque es impossible auer
assegurado vn plazer,
si vna pena assegurais,
que si yo gozo el contento,
aunque la pena lleueis,
sè que el contento tendreis,
y al contrario tambien siento,
que si vos teneis pessar,
aunque yo tenga contento,
serà tal el sentimiento
de veros a vos penar.

© Biblioteca Nacional de España

que entre amorosos trasuntos,
como tanto nos queremos,
o los dos gozos tendremos,
o los dos pessares juntos.
Rob. Esso es impossible ser,
y para arguir mejor,
sabed que nace el dolor
de que os tengo de perder.
Y en fin como os he criado,
y en mi casa aueis viuido,
sabe amor quanto he sentido
vuestra ausencia y mi cuidado.
Enr. No entiendo lo que dezis,
ni yo a mi mismo me entiendo,
aunque ansioso lo pretendo,
si mas bien no discurris.
Rob. El Rey don Sancho tu hermano,
goza del Cielo, y su muerte
mudò a tu estado la suerte,
poniendo el cetro en tu mano.
Ya eres Rey, aunque es preciso
para gozar la corona
desamparar tu persona,
aqueste albergue pagizo.
Enr. Tengale en su gloria Dios,
porque temeis mi mudança,
si desta gloria os alcança
la mayor parte a los dos?
No os aflijais Blanca mia,
ni entregueis tanta belleza
al rigor de la tristeza,
que mal quista mi alegria.
Vuestro serè eternamente,
aunque me llame el reynar
que no se puede oluidar
de amor la fuerça prudente.
Dadme de escriuir recado,
que me importa assegurar
antes de entrar a reinar,
la viueza de vn cuidado.
Rob. Seruirte, señor, es ley.
Enr. Como en mi la de mi amor.
Blan. Que es lo que intentas señor?
Enr. Acreditarme de Rey,
vna firma he de dexarte
en blanco, con que animoso
me obligo a darte de esposo
la mano, para obligarte
a que no temas mudança
en la fe con que te estimo.
Blan. Ya mi vida muerta animo
en su misma confiança.
Rob. Aqui està lo que mandaste,
como la obediencia en mi.
Enr. Y aqui lo que te ofreci,
quando de quien soy dudaste.
Rob. Que es esto señor? *Enr.* Mercedes
Roberto, que empieço hazer.
Rob. En grandeza, y en poder
al mayor Monarca excedes.
Blan. Yo beso señor tu mano
por la que agora recibo.
Enr. Toda via Blanca viuo
en la possession de humano.
Blan. Bien que esta accion lo confirma,
guarda padre este papel,
y aduierte que doy en el
el alma que va en la firma.
Rob. Mira gran señor, que es tarde,
y es fuerça la breuedad.
Enr. A vista desta beldad
haze la tardança alarde.
Rob. Ya todo lo noble viene,
aunque yo me he adelantado,
que alas me prestò el cuidado,
y pues de su parte tiene
con lo noble lo vulgar,
salga con meritos tales
a dar honra a los leales,
rayos a lo popular.
Enr. Yd pues, que yo partirè.
Rob. Oy mi lealtad se confirma,

© Biblioteca Nacional de España

que pues lleuo aquesta firma
en blanco, intentar podrè
con tan nueuo pensamiento,
aunque el lo quiera impedir
lo que su hermano al morir
mandò por su testamento. *Vase.*

Enr. Vos con lagrimas señora,
siendo mi gloria precisa,
aunque lagrimas de risa
suele berter el Aurora;
Mas puesto que el alma ignora
la causa, saber querria,
dudosa mi fantasia,
quando con llanto me hablais,
si las perlas que arrojais,
son de pena, o alegria.

Blan. Quando vida y muerte siento,
lleuada de vna ilusion,
ni se si de pena son,
o si fueron de contento,
ya mil rezelos consiento,
y ya se alegra mi amor;
y assi entre amor y temor,
dudo vuestra, y temo mia,
si las guardò mi alegria,
o las deuo a mi temor.

Enr. Oye pues quiero prouar,
pues lo llego a conocer,
que estas perlas han de ser
nacidas de tu pessar,
Quando procede el llorar
de algun graue sentimiento,
es euidente argumento,
(si me entiendes como escuchas)
que salen si es pena muchas,
pero pocas si es contento.
Natural es la razon,
que en vn mal acreditado,
viendose el pecho apretado,
las expele el coraçon.
Mas si de alegria son,
como està el alma espaciosa,
por todas partes rebosa
aquellos breues despojos;
y assi se sale a los ojos
lo que fue perla a ser rosa.
Pongamos para enseñarte
algun agua en esta mano,
cierra la mano, y es llano
que saldrà por esta parte.
Mas abrela y se reparte
toda el agua por la palma:
y assi saco en esta calma
de aquesta misma razon,
que es pena, si muchas son,
si pocas, gozo del alma.
Tu pues el llanto consientes,
quando a arguir me prouoco,
a ser el llanto mas poco,
dixeras glorias presentes.
Lloras mucho, y mucho sientes,
luego podrè imaginar
en tu continuo anhelar,
por euidente argumento,
que a ser poco era contento,
y siendo mucho es pesar.

Blan. En mis prolijos dolores
confessar es justa ley,
que aun no empeçais a ser Rey
quando empieçan mis temores.
Penas, rezelos, rigores
tienen mi pecho alterado,
viendose en tan alto grado,
porque puede ser señor,
que se mude vuestro amor,
pues se mudò vuestro estado.
Y si he de feriar a precio
de vn oluido dolor tanto,
muerame yo de mi llanto,
y no de vuestro desprecio.
Porque mas constante precio,
quando en rigor me conuida,

© Biblioteca Nacional de España

he si de mirarme ofendida,
en mi daño y vuestra suerte,
vna apresurada muerte,
que vna dilatada vida.
Enr. Tu dudar, y tu temer,
tu suspirar y sentir,
poco te deue el viuir
si te das al padecer.
Tu esposo tengo de ser,
en Palermo quiero vfano
casarme, y pues glorias gano,
pretendo por lauro y palma,
si en secreto te di el alma,
darte en publico la mano.
Allà te espero señora,
yo me quiero adelantar,
no tienes que rezelar,
lagrimas reprime Aurora.
Bien sabes tu que hasta agora,
ni constante, ni amoroso
esse copo milagroso,
he tocado de cristal.
Pues gozele yo en señal,
de que oy he de ser tu esposo.
Aquella firma que di,
fue pues mi estado te alterа,
para que tu amor hiziera
lo que quisiesse de mi.
No puedo viuir sin ti,
Blanca hermosa, la tristeza
no reine en tanta belleza,
mira que me das pessar
en verte triste y llorar,
quando es tuya esta grandeza.
Queda a Dios, tuyo he de ser.
Blan. Yo amante, y agredecida,
te ofrezco esposo la vida,
mil almas quisiera ser.
Enr. Mundos quisiera tener.
Blan Almas yo. *Enr.* Yo sentimientos.
Blan. Te vas en fin? *Enr.* Que tormentos
a aguardarte voy. *Blan.* Yo irè,
pero aguardate, porque
hablando mis pensamientos
me dizen en mi dolor.
Enr. Que tienes? *Blan.* Que de quimeras
no quisiera que te fueras.
Enr. Que sientes Blanca? *Blan.* Vn temor
Enr. Eterno serà mi amor.
Blan. Firme sere. *Enr.* Yo constante.
Blan. Roca soy. *Enr.* Serè diamante.
Blan. Assi de tu amor lo infiero,
en fin irè. *Enr.* Allà te espero.
Blan. Soy tu esposa. *Enr.* Y yo tu amãte.
Vanse, y salen el Condestable y Quatrin.
Con. No dexaràs Quatrin tus disparates
Qu No quieres q̃ me admirẽ tus dislates
pues parece segun estàs suspenso,
q̃ se te llega el plazo de algun cẽso:
oi q̃ al Rey, q̃ es dl mũdo nueuo espã
en Sicilia le espera noble tanto (to,
te sales de con ellos, y en Palacio
entras a llorar penas tan despacio.
Con. Aqui esperalle quiero.
ay Blãca hermosa por tus solesmuero
Qua. Põ tus potẽcias, y tu vida ensalno:
ven acà, dime empieças a ser calbo,
que essa era triste suerte,
que tanto mal se aduierte
en vn Caluino que se ve pelado,
que pessante de estar calaberado,
no hallando lo esmaltado de la pieça
piensa que se le muere la cabeça.
Con. Qualquiera mal tomara,
como aqueste bolcã no me abrasara.
Qua. q̃ calbo ser tomaras? mal intento,
oyeme de los calbos este cuẽto. (do
Cõtra el dios Baco cometio vn pece
la mona, pero Baco muy airado,
desde su trono donde monas salua,
condenò que la mona fuesse calba.
Mas la mona apelò de la sentencia

© Biblioteca Nacional de España

al Dios Baco, y el cõ mas clemẽcia:
Licencia dio a la mona que pusiera
la calua ẽ qualquiera parte q̃ quisiera
pero ella la sentencia confirmada,
llamandose infeliz y desdichada,
tãto en su mismo enojo se atropella
q̃ iva buscando en si donde ponella;
y assi por no ponersela en la frente,
la puso en el lugar mas indecente.
Considera tu pues, repara agora,
que el castigo en la mano se mejora,
pues lo q̃ el calbo trae en la mollera
la mona lo trae puesto en la trasera.
Cõ. Ay Quatrin q̃ muero d̃ vn cuidado.
Qu. Parece q̃ às perdido, y q̃ às jugado
mas cuentame tu mal, y tu tragedia,
a fuer de buen galan de la comedia,
q̃ habla cõ su lacayo en mucho seso
Cõ. Labras darme cõsejo? *Qu.* di el suceso
Con. De los lazos d̃ amor desengañado
por la verde fragancia desse prado,
matiz que dibuxò la primauera,
por pintar de esmeraldas essa ribera,
llegauaua yo a vn arroyo cristalino,
sediento del calor, el labio inclino
al corriente que aljofar se desata,
y apenas beuo vn rayo de su plata,
quando sin q̃ del agua me leuante,
miro baxar por el arroyo vn guante.
Sacole entonces del corriente puro,
y por breues discursos conjeturo,
quãdo en el guãte lo curioso estriua
que su dueño quedaua mas arriba.
Subo pues por la orilla, q̃ argentada
era vena de plata distilada,
dexome gouernar del pensamiento,
y a pocos passos ruido de agua siẽto
Voy dudãdo vn distrito de retamas,
y encubrome ẽ lo espeso d̃ las ramas
suelto la vista, y miro entre la arena
vna muger en traje de Sirena.
Vida del cãpo, de las flores muerte,
lauauase la cara desta suerte.
Sentada en las orillas,
se quitò de los braços dos manillas;
Vnos arroyos luego,
y tocando en el agua, tocò a fuego,
el arroyo que hablaua,
con lengua de cristal q̃ mormuraua,
de afrenta de mirar tanta blancura,
le dixo, aunq̃ me vẽça tu hermosura,
pues q̃ tu blanca mano a mi se atreue
la pienso derretir toda la nieue.
Tiro las mãgas de los blãcos braços,
dioselos al arroyo, y diole abraços.
La sãgre q̃ en sus venas se inquietaua
tã gozosa en los braços se mostraua
que mirandola inquieta, parecia,
que por mirarlos todos los corria.
Llegò el agua a la cara, y a los ojos,
cegola su cristal, y diola enojos.
Mas el arroyo que la vio burlada,
de sus mismos cristales salpicada,
aunque al mar caminaua tan aprisa,
por verla airada se parò de risa.
Pero estando sus ojos disfraçados,
casi con los cristales eclipsados,
que eran el agua y ojos aduirtiera,
ellos soles, y el agua bidriera.
La nariz que al cristal daua despojos
metio paz en la guerra de sus ojos;
porq̃ a no estar ẽ medio ẽ dulce riña
los dos se dierã muerte niña a niña.
Su boca entonces clauellina breue,
a puro carmesi bordò la nieue,
siendo al llegar su labio a la corriẽte
vna guija de nieue cada diente.
Vn hoyo entre la barua se escondia,
que vna gota del agua consentia,
y tanto que aduertido dudè al verla,
si en su distrito se quaxaua perla.
Saca las manos del arroyo iguales,
y sa-

© Biblioteca Nacional de España

y sacudio cristales de cristales.
Leuantose del suelo airosamente,
sacò vn cendal de nieue transparēte,
que en la manga traìa,
pusole al rostro, y anubiose el dia,
y enjugandose el cielo de diamante,
tan equiuoco estaua en su semblāte,
q̃ ni siendo matizes, ni bien flores,
se anduuieron buscando sus colores.
Pero enseñando sus luzeros bellos,
nome hallè ē todo yo, q̃ estaua ē ellos
pues con auerme entōces escōdido,
aū sin mirarme me dexò rendido.
No suele caçador confuso y ciego
soltar el plomo, q̃ apresura el fuego,
y auiendole a los aires disparado,
acierta sin saber donde ha tirado.
Assi arrojando flechas de sus ojos,
desta ermosa deidad nueuos enojos,
libres alas de amor, del sol donaire,
pensando vincularlas en el aire,
en mi, q̃ estaua entōces encubierto,
fue el tiro cōtingēte humano acierto
seuera dexa aljofar quanto pinta,
yo la sigo, ella se entra en vna quinta,
sè que es su nōbre Blāca, se su fama,
q̃ es hija de Roberto, amor me llama:
cierro el labio, d̃xādo el pecho abierto
temo q̃ è d̃ morir de no auer muerto
su rostro miro, adoro su belleza,
hizose amor en mi naturaleza.
Busco a su padre, digole mi intento,
prometeme a su hija en casamiento,
pues que soy en Sicilia Condestable,
escuchole amoroso, admito amable,
quedo contento, tarda esta esperāça
temo cobarde, dudo otra mudança,
quierola amāte, esperola remiso,
es fuerte mi dolor, mi amor preciso.
Su padre no ha venido, yo le espero,
muere el Rey, del sucesso desespero,
el Infante le hereda, es su priuado,
muere mi gusto, viue mi cuidado,
aqueste es mi tormento, (to
mira si mucho siento, aunq̃ mas sien-

Qua. La relacion espanta y marauilla,
que lleua al acabar la carretilla.

Cond. Que alboroto es aqueste?

Qua. Es que ha llegado
el hermano del Rey, q̃ le à heredado
y entra aora en Palermo, segū vemos

Cō. A este lado Quatrin nos retiremos.

Sale por vna parte el Rey, Roberto, y acōpañamiēto, y por la otra la Reyna y las mugeres

Rob. Generoso Rey Enrique,
de cuyo valiente pecho
se retrata lo inuencible,
se origina lo discreto,
conoceis aquesta dama?

Enr. Si la conozco y respeto
por prima mia, y tambien
sè que ha estado mucho tiempo
fuera de aqui. *Rob.* Pues dareisme
bien merecido silencio.
Rugero Rey de Sicilia,
vuestro hermano, que en el cielo
pisa estrados de diamantes,
Cortesano de otro imperio,
por su testamento dexa
a Enrique por su heredero;
porque nunca tuuo hijo
jamas de su tronco regio.
Manda tambien que se case,
assi lo dexa dispuesto,
con Rosaura prima suya,
antes de tomar el cetro.
Y de no querer casarse,
ni obedecer sus preceptos,
manda que este Reyno passe
al segundo hermano vuestro,
que està en Mecina, pues es
costumbre, que si muriendo

© Biblioteca Nacional de España

el Rey no tuuiesse hijos,
pueda conforme a los fueros
nombrar el Rey vn pariente,
el que quisiere; yo viendo
que dexais a mi eleccion
cosas de tan graue peso,
oy he auisado a Rosaura
vuestra prima, que sabiendo
el sucesso por mis cartas,
se puso en camino luego,
y ha llegado en este instante;
pero don Enrique, viendo
lo que con Rosaura gana,
como obediente ha dispuesto
casarse agora con ella,
por este consentimiento
de su firma, que me ha dado
para ello. *Enr* Valgame el cielo!
Rob. Y la Reyna mi señora
a su tio obedeciendo,
al lado de aquesta firma
la suya tambien a puesto.
Aquestas son las dos firmas
de los dos: y assi al momento
les podeis dar la corona,
que gozen siglos eternos.
Enr. Mirad, Roberto, que yo.
Rob. Vuestra Alteza ha sido el mesmo
que aquesta firma me dio,
y aqueste consentimiento,
y la Reyna lo permite.
Rey. Y para obligaros quiero
ser la primera que bese
vuestra mano. *Enr.* Alçad del suelo,
pues yo vuestro esclauo soy,
y mas amante que dueño.
Roberto escuchad. *Rob.* Señor.
Enr. En nueuos Ethnas me enciendo,
esto se ha de desbazer,
pues sin mi gusto se ha hecho.
Rob. Vuestra Magestad aduierta,
que se ha de quedar sin Reyno,
que assi el muerto Rey lo ordena,
y si algo a vuestro amor deuo,
os suplico no rompais
los soberanos decretos,
que aunque vuestra firma fuera
para mi hija, sospecho
que con Rosaura os casara;
pues de tan noble me precio,
que a mi Rey obedeciera,
siempre leal, siempre cuerdo.
Y mirad que està empeñada
Rosaura, y que nacen riesgos,
y que ha venido a casarse,
y que es muy grande el empeño,
que ha de boluerse corrida,
y vos perdereis el cetro,
y ella se vendrà a casar
con vuestro hermano, supuesto
que hereda sino acetais.
Hazed pues el casamiento
assi viuais inmortal,
y en el Polo contrapuesto
Rey de dos mundos os cante
la fama en acordes ecos.
Qua. Pues que los Reyes se sientan,
llega, y no estès tan suspenso.
Cond. El Condestable, señor,
de Sicilia viene a veros,
permitid la mano os bese,
para que en seruicio vuestro
acredite su valor,
y defienda vuestros Reynos.
Enr. Este pienso que es amigo
muy intimo de don Pedro
mi hermano, que està en Mecina,
y es forçoso segun creo
para el intento que sigo,
agasajarle discreto,
pues ser puede que a mi hermano
ayude, sino obedezco.

Con-

© Biblioteca Nacional de España

Condeſtable de Sicilia,
primo y amigo, ya veo
ſeruicios que reconozco,
y afectos que conſidero,
pedid que yo os pueda dar.
Cond. Si tantas honras merezco,
pido que me deis ſeñor,
a Blanca hija de Roberto,
pues ſu padre lo conſiente.
Enr. Bien eſtà, valedme cielos.
Con. Digo que ſu padre guſta
que yo ſea. *Enr.* Ya os entiendo:
mi mayordomo mayor
os hago, y hazed que luego
ſe preuenga, como es juſto,
en Sicilia el juramento:
id pues. *Con.* Voy a obedecer,
que enigmas ſon las que aduierto?
Qua. Al Rey quiero dar vn jaque,
y ſabe Dios que le temo,
que por la boca y los ojos
eſtà arrojando Tudeſcos.
V. Alteza de a Quatrin
de la caxa de los dedos
a beſar el menor callo.
Enr. Quien ſois? *Qua.* Indigno eſcudero
de vn arenque de mi amo,
digo vn rozin, que es compueſto
de peſcado, y de cezina,
por lo magro y por lo ſeco.
Enr. Buen humor. *Qua.* No ſoy caſado.
Enr. Ni lo ſeras? *Qua.* Ni he de ſerlo.
Enr. Quiereos mucho el Condeſtable?
Qua. Soy ſu ſecretario lego,
con quien ſus ſecretos parte;
pero nunca ſus dineros,
porque deſtos no he ſabido,
ni publicos, ni ſecretos.
Enr. En efeto que quereis?
Qua. A pediros ſolo vengo,
mandeis que de vueſtra parte
pueda hablar al Teſorero,
que aunque me llaman Quatrin,
que es moneda deſtos Reynos,
con ſer moneda mi nombre,
ni vn ſolo mi nombre tengo.
Enr. Dezid que os den cien eſcudos.
Qua. Mandad mas; porque ſupueſto
que los ciento no han de darme,
viene a ſer en vos defeto;
mandar ciento, y no cien mil,
y vos cumplireis con eſto
a ley de Rey generoſo,
y yo lleuarè conſuelo,
que me mandaron cien mil,
ya que no me dan los ciento.
Enr. Que ruido es eſſe? *Rob.* Mi hija,
que ha tardado deſde el tiempo
que yo la embiè a llamar.
Enr. Mayores deſdichas temo.
Rey. Que os alborotais, ſentaos.
Enr. Ay Blanca mia, obedezco.

Sale Blanca.

Rob. Llega, y dale el parabien
del dichoſo caſamiento
con Roſaura, que es ſu prima.
Blan. Que dezis? pero ſi veo
la ofenſa, ſi mis deſdichas,
ſi mis oprobios aduierto,
ſi ſus traiciones admiro,
ſi ſon ſus engaños ciertos,
que he de hazer? Aqui peſſares
aqui prolijos tormentos.
Rob. Da el parabien a los Reyes.
Blan. Mas yo diſsimulo, el cielo
ſeñora, de vueſtras ramas
produzga claros renueuos,
y gozeis a vueſtro eſpoſo
los años de mi deſſeo.
Rey. Doña Blanca, como es juſto
agradezco vueſtro zelo.
Blan. A vos el cielo ha traido,

ſeñor

© Biblioteca Nacional de España

señor del Alarbe imperio
os llame, a cruel, a falso,
y los Sicilianos vuestros
os den la muerte atreuidos,
postren mundos a esse cetro,
que me llenan mis dolores.
Enr. Que me llena mi tormento.
Blan. Que esto sufro? *Enr.* Que esto callo?
Blan. Mucho al sufrimiento deuo,
que fuera razon señor,
que V. Alteza. *Enr.* Ya veo
que es razon pagar seruicios,
que he deuido al padre vuestro.
Rob. El Rey confuso, ella triste,
esta noche, viue el cielo,
la he de casar con el Conde
en la quinta, honor teneos.
Enr. El Condestable ha pedido
vuestra mano. *Blan.* Esto consiento?
Enr. Que dezis? *Blan.* Que yo señor.
Enr. Vuestros recatos entiendo,
yo me acordarè de entrambos.
Blan. Mal aya, amen mi silencio.
Rey. En los ojos he leido
a Enrique los pensamientos:
vamos, que a besar tu mano
està aguardando Palermo.
Blan. Que yo calle. *Enr.* Que yo sufra.
Blan. Este amor. *Enr.* A queste incendio.
Blan. Bstos zelos. *Enr.* Esta fuerça,
ay que por Blanca me muero.
Blan. Ay que la ofensa me mata.
Enr. Ay que en mis penas me anego.
Rob. Todo esconfusiõ. *Rey.* Que enojos.
Blan. Que desdichas. *Enr.* q̃ tormentos.
Blan. Ay si me vieras el alma.
Enr. Ay si me vieras el cuerpo.
Vanse, y quedan Blanca, y Roberto.
Rob. Hija, el Rey està casado,
tu tambien te has de casar,
esta noche han de cesar
las guerras de mi cuidado.
El Condestable ha de ser
tu esposo, que te ha pedido,
es noble, y yo te he ofrecido.
Blan. Señor. *Rob.* No ay que responder,
a preuenir voy el coche,
y al Conde auisar querria;
porque en nuestra caseria
se haga la boda esta noche.
Blan. Señor si me das licencia.
Rob. No ay porque tu labio se abra,
que en dando yo la palabra,
no ha de faltar tu obediencia. *Vase.*
Blan. O tu coluna del cielo,
tu monte del sol Adlante,
ciudadano de los astros,
en que entiendes que no abates
sobre este misero objeto
tanta roca incontrastable,
o en prodigios que despeñes,
o en montañas que desgajes?
A ti digo estrella fixa,
fixa dixe, miento, errante,
pues ya a los cielos me subes,
y ya al abismo me abates.
Que me quieres, dexame,
no con prodigios neutrales,
vn pecho constante venças,
vn alma alteres diamante,
o muera yo de vna vez,
o mis alientos me falten,
o la injuria me atropelle,
o el sentimiento me acabe.
Ha Enrique Rey de Sicilia,
assi a quien eres faltaste?
tu auias de ser mi esposo?
tu eres aquel firme amante,
que vencio de mis discursos
bien nacidas libertades?
No porque de mis recatos
mi amor decente passasse,

© Biblioteca Nacional de España

ſino porque me empeñè
en quererte, y adorarte.
Por ſeis años de finezas
vn breue imperio trocaſte,
no es el guſto Monarquia,
ay de mi, que me combaten
a diluuios las deſdichas,
y los tormentos a mares.
Ruego a Dios Enrique aleue,
pues ingrato me dexaſte
por Roſaura, que vna fiera
entre eſſos eſpeſos ſauzes,
quando ſalieres a caça,
hambrienta te deſpedace,
o ſi acauallo ſubieres,
por los deſiertos ramblares
de eſſa intrincada maleza,
deſenfrenado te arraſtre.
Y ruego al cielo (que digo)
que ſi a caſo lo intentares,
al precipitarte ciego,
le inundes por los hijares.
La fiera, leon, o tigre,
prodigio deſſos jarales,
al reboluerſe ſuplicio,
le deſuanezcas cadauer,
Mas yo he de quedar muriendo,
tu contento has de quedarte,
aborrezcate tu eſpoſa
con iras tan eficaces,
que tu muerte ſolicite,
quando por ella te abraſes,
y ella muera de mi fuego,
abraſenla los bolcanes,
que de mi encendido pecho
rayos exalados ſalen.
Pero ella que culpa tiene,
y tu que al Reyno aſpiraſte
tampoco no tienes culpa,
quien la tiene? Yo, pues baſten
las zeloſas intenciones,
y atropelladas lealtades.
Que harè yo para el caſtigo,
que deuo a mi miſma ſangre?
como me darè yo muerte,
pues de tan viles vltrajes
yo ſola tengo la culpa?
Como podrè caſtigarme
yo miſma? mas yo ſe el como;
no me ha dicho aqui mi padre,
(a fuerça de mi obediencia)
que con el Conde me caſe,
pues que mayor muerte quiero,
ſi le aborrezco conſtante,
para vengarme de mi;
ſi Enrique me quiſo antes,
y agora tambien me quiere,
para que en zelos ſe abraſe,
ſino me quiere tambien,
por mi enojo he de caſarme,
para viuir deſdichada,
para caſtigar mis males,
porque el viua y muera yo,
porque ſu fuego deſcanſe,
porque eſte enojo me incite,
porque ſu pena me afane,
porque eſta llama me encienda,
y porque Sicilia cante,
que ha auido en ella muger,
que en ſi ha querido vengarſe.

IORNADA SEGVNDA.

Sale por vna puerta medio deſnudo el Condeſtable con la eſpada deſnuda, y por la otra Roberto de la miſma ſuerte.

Rob. Que iluſiones, Condeſtable,
que fantaſticos engaños
vueſtro pecho han ſuſpendido,
vueſtro deſcanſo alterado?
quando con Blanca mi hija,
vueſtra eſpoſa penſe hallaros
mas amante que marido,

y mas

y mas, sino que casado,
por ser la primera noche,
que entre sus luzeros claros
os vinculasteis dichoso,
mariposa de sus rayos.
Os leuantais poco cuerdo,
y con la espada en la mano
desuaneceis a los aires
vuestros impetus gallardos;
y auiendo pedido luz,
el semblante desmayado,
colerica la razon,
muerto el amor, viuo el daño,
toda la casa mirais.
Dezid pues, solos estamos,
que arrojamiento conduze
a vuestro error, vuestros passos?
Con. No sois noble? *Rob.* Si lo soy.
Con. Prometeis que vuestros labios
puertas sean, que cerradas
oculten agrauios tantos?
Rob. Assi la palabra os doy,
pondrè al silencio candado.
Con. No os toca mi honor tambien
como padre mio? *Rob.* Es llano,
y la defensa me toca.
Con. Pues oidme atento vn rato.
En tumulos de cristal,
no bien Febo sepultado,
le hizieron funestas sombras
los huracanes neuados,
quando sin las preuenciones
vsadas en los palacios,
sin pedir al Rey licencia,
en su priuança fiado,
en aquesta caseria
(bello objeto destos prados)
me distes a doña Blanca;
esta noche *Rob.* Al caso vamos,
y os desposasteis con ella,
porque antes enamorado
me pedistes por fauor,
que os diesse su blanca mano.
Cond. Anoche, pues, como digo,
no bien en talamo blanco,
en el extasis de amor
iva repitiendo abraços,
quando a Blanca vuestra hija
(bueluo otra vez a auisaros,
que solo como a mi padre
mis congoxas os declaro.)
Rob. No tengais Conde rezelos,
que por padre, y por anciano
me deuis cuerdos auisos;
porque es a vezes descanso
el declarar los pessares
con quien puede remediarlos.
Cond. En efeto yo amoroso,
prudente, apacible y grato,
almas dando en las razones,
y espiritus en los labios.
A Blanca apenas mi esposa
blandamente me consagro,
que aun el dueño en los principios
necessita de agasajos.
Quando de sus bellos ojos
dos arroyos destilados
por la margen de su rostro,
retoricamente falsos,
de mis futuras desdichas
me anunciaron los presagios.
Y como la boca abria,
ya desmayado topacio,
y las lagrimas baxauan
por sus manantiales claros,
y entrandose fugitiuas
por el clauel desplegado,
ivan a su centro el alma,
vino a ser mayor el llanto,
pues arrojaua otra vez
lo mismo que auia llorado.
Los suspiros que arrojaua

con

© Biblioteca Nacional de España

con despegos, con enfados,
eran bolcanes desechos,
y eran congelados rayos.
Tanto que al boluerse entonces
mal hallada entre mis braços,
a vn lado, matò vna vela,
que en vn bufetillo a caso
estaua a la cabecera,
y por accidente estraño,
no con maña, ni con soplo,
que esse es sucesso ordinario,
sino al fuego de vn suspiro
boluio la llama a su estado.
Pero viendo en Blanca entonces,
mas que lisonjas cuidados,
aparteme a la fineza,
y retireme al agrado.
Finjo sueño, miente el alma,
la voz guardo, prendo el labio,
casi dos horas despues
deste sucesso passaron.
Ella suspirando siempre,
yo siempre dissimulando,
quando sintiendo mis penas,
siento en el retrete passos,
no lo creo, aunque lo escucho,
si lo dudo, aunque lo alcanço.
Doy el oydo al silencio,
a la euidencia me guardo,
y oigo dezir. Blanca, Blanca;
ella sino con los labios,
respondio con la inquietud,
y el alboroto, que ay casos
en que por los accidentes
se acreditan los agrauios.
Yo aunque a escuras (que de penas)
tomo la espada irritado,
y a la vengança, o castigo,
o me arrojo, o me leuanto.
Tiro con la espada vn golpe,
y hallo en vn broquel reparo,
y que me tira tambien
mi enemigo, o mi contrario.
Sigole, y el se retira
a essa quadra, tras el salgo,
doy vozes, y sacan luzes
a este tiempo tus criados,
y quando pensaua hallar
la causa de assombros tantos,
ni a mi me hallè en mi sentido,
ni a nadie en las pieças hallo.
Tomo la luz como viste,
y hallo los quartos cerrados
por de dentro con cerrojos,
mi esposa sola en su quarto,
suspensa deste sucesso,
yo mi ofensa imaginando.
Dudo mas, y admiro mas,
peno, sufro, siento y callo,
ya ilusiones imagino,
ya me confundo en encantos.
Pues sino es que aya salido
por el aire, no ay presagio,
estando cerrado todo,
de que esto me aya passado.
Lo cierto es, que oì la voz,
que he reñido, que he dudado,
que està Blanca descontenta,
que has sabido, y me has hallado;
que aquesto que ha sucedido,
y que deues como sabio,
o reduzirme a consejos,
o habilitarme a cuidados.
Rob. Condestable de Sicilia,
aunque deuiera culparos,
en que acreditais ofensas,
ilusiones de vn encanto.
No baste el enojo mio
aora para enseñaros
como deueis proceder
en tan aparentes cargos.
Y no os hablo como padre

© Biblioteca Nacional de España

de Blanca, ni apassionado
en las cosas de mi honor,
como vuestro padre os hablo.
Dezis que Blanca mi hija,
vestida de desagrados
al amor, que amante os deue,
esta noche se ha negado.
Dezidme, sabeis que ayer
a vn no a Enrique coronamos
en Palermo, quando yo
peligros atropellando,
sin que lo supiera el Rey,
de vuestra sangre obligado,
viniendo a esta caseria,
os di liberal su mano?
Pues si ella remissa entonces,
yo entonces determinado
quise atropellar su amor:
no acrediteis por estraños
despegos tan naturales,
el amor engendra el trato,
no tan presto ha de quereros,
tiempo aurà para obligaros,
que es delito en los principios
hazer el amor halagos.
Personas ay que quisieran
la noche de desposados,
aun en sus propias mugeres,
hallar decentes recatos;
porque presumen zelosos,
o imaginan deslumbrados,
que quien sabe hazer finezas
a los primeros abraços,
pues las representa en el,
que en otro las ha ensayado.
Y en lo que dezis, que oistes
essa voz, desengañaos,
fabula es de vuestra idea,
que es la ilusion vn engaño,
que mas que lo visto en ella
viene a ser lo imaginado.
Quereis ver que es ilusion
de vuestro confuso encanto?
muchas vezes no os sucede
estar tan ciego y tan vario,
que aquello mismo que hizistes
dudais si fue imaginado
con la fuerça de la idea,
y aprehension? Pues al contrario
puede ser, que aquello mismo
que fue vn ente del engaño,
vna ilusion del sentido,
o discurso apresurado.
Tan rezeloso os confunda,
y os reduzga tan estraño,
que acrediteis sucedido
lo que aun no fue en vos pensado.
Y si huuo ruido de espadas,
como ni vuestros criados,
ni los mios han sentido
la pendencia? Moderaos
en las fantasias Conde,
que como estando cerrados
los postigos por de dentro,
puede alguno auer entrado?
Y si alguien dentro quedara,
al acostaros no es llano,
que al salir dexara abierto?
Veis como estais engañado,
como es fantasia vuestra,
que os engolfa en vuestro engaño.
Y aunque me deuais enojos,
sabed que nunca me espanto
de ilusiones del sentido,
que son en el alma agrauios,
y en los casos del honor,
que son los forçosos casos,
no cumplierades con vos,
si valiente y arrojado
no os leuantarais del lecho,
si quiera a desengañaros,
que quando las ilusiones

© Biblioteca Nacional de España

vienen a costar cuidados,
con el escrupulo solo
queda vn noble deshonrado.
Esto supuesto, bolued
en tan precisos cargos
a los requiebros primeros,
que puesto que yo os allano
dificultades de honor.
Tocandome dellas tanto,
os podreis assegurar
quãdo en vuestro honor me encargo
con que a vn mismo tiempo aqui
cumplis con vuestro recato.
Yo cumplo con mi consejo,
y auremos dispuesto entrambos,
yo consejos, vos finezas,
auisos yo, vos agrados,
Y en fin Blanca, vos y yo,
tendremos assegurados,
Blanca amor, y vos sossiego,
gloria ella, y yo descanso.

Con. A euidencias del discurso,
no he de mostrarme contrario,
pues me esta tambien creeros;
digo que yo me he engañado,
y que obedeceros quiero,
y pues sale el sol bordando
cumbres, y montes a trechos,
y campañas a pedaços.
Y pues Blanca està vestida,
y sale ya de su quarto,
vos señor os retirad,
que quiero amoroso ingrato
agasajarla discreto,
y desmentir auisado
de su ofensa los indicios,
y de mi amor los recatos:
y pues que ya ha amanecido,
essa luz podeis lleuaros.

Rob. Sois discreto. *Cond.* Sois prudente.

Rob. Mucho deuo a vuestro agrado,
vuestro padre y vuestro amigo
he de ser. *Vase.*

Cond. Yo vuestro esclauo.
Vestirme quiero, si es fuerça,
descuidarme del cuidado
con que sali, y en quien bueluo
engañando el desengaño.
Templado siento el ardor,
que en el pecho originaron
recien nacidos desuelos,
hijos del amor ingratos.
Que fue ilusion lo que vide,
qus quanto hable fue soñado,
verdad es Blanca mi esposa
viene sintiendo su agrauio.
Mal aya amen, la inquietud,
que obliga al hombre mas sabio
a errar en leyes de honor,
perdiendo el justo recato
al que tiene sin ofensa,
al que goza sin cuidado,
en fe de su dueño honesto,
que le sirue de sagrado
contra maliciosa espia,
aborto vil del engaño.

Sale Blanca y criadas.

Blan. Dudo Conde si aueis sido
el mismo que vi a mi lado,
quando en reciproca vnion
dos en vn ser animados,
gozauamos la quietud,
que permite el primer passo
de amor, si recien nacido
caduco a vista del trato.
Sois vos el dueño que tuue,
y a quien deuieron mis braços
menos que abrigo lisonjas,
y mas que temor alagos?
Quien obliga a la quietud
con retiros temerarios,
y quien al amor preuiene

Y con

con temor en vez de aplauso?
Vos descompuesto por mi,
yo sin vos siendolo tanto,
en que desmerito estriua?
donde Conde aueis hallado
leyes de amor, ofendiendo,
duelos de honor agrauiando,
finezas aborreciendo,
cariños menospreciando?
Cond. Blanca en vna razon sola
a tus muchas satisfago,
tuyo soy, el alma viue
despues que gozo tu mano.
Lleuòme el sueño a ser loco,
despertè, cuerdo me hallo,
y aun me parece al dezillo
(bien mio) que estoy soñando.
Que que como yo desmerezco
el gusto de auer llegado
a la gloria de ser tuyo,
me arroba en el sobresalto.
Blan. No se Conde lo que os diga,
vuestras finezas estraño,
que auer estado confuso,
y arrojado leuantaros,
hablarme agora amoroso,
antes ciego y auisado.
Cond. No prosigais, deteneos,
que quiero desengañaros.
Como quiso darme Dios
gloria en vos, y dicha en mi,
de vno me hizo dos aqui,
por quereros como dos:
dos mitades fui de vos,
exemplo de mi lealtad,
y assi esta noche pensad,
que impaciente, y arrojado
tuue en mi mismo cuidado
zelos de mi otra mitad.
Yo era aquel que me buscaua
esta noche en mi ossadia,
mas quanto me confundia,
menos tanto en mi me hallaua.
Vno era, y dos me dudaua,
a fuerça del ciego dios,
y dixe boluiendo a vos,
Porque me busco importuno,
si no soy en mi mas de vno,
y para Blanca soy dos?
Luego si en dos me parti
por quereros, fue fineza,
si el rezelar fue estrañeza
de tener zelos de mi.
Sacad pues, Blanca de aqui,
que siendo yo el homicida
desta vida diuidida,
mas se en mis zelos se aduierte,
pues me buscaua la muerte,
porque me dauais la vida?
Blan. O quien feriara suspiros,
dulce esposo, el escucharos,
como vn pecho para amaros,
mil almas para seruiros.
Mis cuidadosos retiros,
si os han cansado groseros,
no es Conde, por no quereros,
que en este mar del amar
antes fue por conquistar
almas para mereceros.
Es mi amor tan singular
de lo que amor suele ser,
que ha llegado a merecer
eternizarse inmortal.
No os parezca desigual
en mis discursos agenos,
que aunque viuen de almas llenos,
como el vuestro queda atras,
por solo deueros mas,
me holgara que fuera menos.
A eternidad se combida
aqueste amor lisonjero,
que siempre el amor primero

es

© Biblioteca Nacional de España

es el que dura en la vida.
Y si la parca homicida
cortara el hilo mejor
de vuestra vida, mi ardor
me assegura en mi cuidado,
que aunque vos me aueis faltado,
no puede faltar mi amor.
Cond. Equiuoca hablais, señora,
con diferente sentido:
pero aqui siento ruido,
dexemoslo por aora. *Sale Quatrin.*
Qua. Sobre vn mal domado potro,
Comediante de la legua,
porque solo en los lugares
los galanes representao.
Postillon de la campaña,
cortès por toda excelencia,
pues a cada passo suele
hazer dos mil reuerencias.
Se apea en aqueste instante,
pero ya pienso que llega,
el dira quien es, pues yo
quise pintaros la yegua.
Sale el Rey.
Enr. No entre ninguno conmigo,
quedaos todos allà fuera:
Condestable, doña Blanca.
Cond. Señor, como V. Alteza
haze alcaçar esta quinta,
y haze cielo aquesta selua?
Enr. He salido esta mañana
a fatigar la maleza
deste monte, que a los cielos
eternidades apuesta,
con la Reyna, y descubrieudo
vuestra quinta, quise en ella
daros los justos castigos
de vuestras inobediencias.
Y assi la Reyna dexando
en la neuada ribera,
a quien airado Neptuno
con globos de espuma argenta.
Vengo a castigar delitos
de las intenciones vuestras
como os aueis atreuido
Conde, sin daros licencia
a desposaros con Blanca?
que resolucion es essa?
Viue Dios, que en mis enojos
vuestros escarmientos sean,
cortandoos las viles alas.
Cond. Señor. *Enr.* No me deis respuesta.
Cond. Roberto, padre de Blanca,
me dixo que vuestra Alteza
lo permitio: y assi yo.
Enr. Viue Dios, que si sintiera:
pero llamadme a Roberto;
porque los castigos tenga
quien tuuiere los delitos,
id a llamarle. *Cond.* Oy rezela
al alma nueuas desdichas. *Vase.*
Enr. Salios fuera vos. *Qua.* Y fuera
con solo vn guiñarme de ojos,
de dos trancos a Ginebra,
que es a Ginebra? a Galicia,
que es a Galicia? a la Armenia:
y assi por no dar enojos
me irè tomando la buelta
desta sala hasta la otra,
donde Reyes no me vean,
dando este passo àzia aqui
con gorradas mas bien hechas,
que dan los que entran de balde
a vn cobrador de comedias. *Vase.*
Enr. Blanca ingrata, fiera hermosa,
basilisco destas seluas,
hechizo tiranamente,
blandamente ingrata hiena,
que engañando con la voz,
das muerte a tu forma mesma,
viue el cielo esfinxe aleue.
Blan. Vuestra Alteza se detenga,

© Biblioteca Nacional de España

que no desmienten engaños
colericas impaciencias:
si viene a darme a entender,
que de mi empleo le pessa,
no le pessa viue Dios,
ni a mi tampoco me inquieta,
que V. Alteza se casasse
con Rosaura; y assi sea
igual en los dos aqui
la ingrata correspondencia,
que yo con mi esposo el Conde
tan gozosa, tan contenta
me hallo desde anoche acà,
que solamente me pesa.
Enr. Que? *Blan.* Que no aya sido antes.
Enr. Que esto mi enojo consienta?
Blan. Ya senti que anoche entrò
por la rota pared, y esta
mas que fineza es injuria,
mas que lisonja, es ofensa.
Enr. Quando oluidando el imperio,
que lo es mayor tu belleza,
venia anoche a casarme,
tan presto lleuar te dexas
de vn agrauio, que es amor,
de vna injuria que es fineza?
Blan. Si, que en esso te he pagado,
venguème de tus ofensas.
Enr. Essa es vengança? *Blan.* Es valor.
Enr. Y tu amor? *Blan.* Es entereza,
tu me dexaste. *Enr.* Tu fuiste
la que por vna sospecha
te casaste. *Blan.* Tu me niegas,
que por reynar me oluidaste.
Enr. Es engaño. *Sale el Condestable.*
Blan. Es euidencia,
lo que yo digo es verdad.
Llega esposo, y dale cuenta,
porque està su Magestad
culpando tu inobediencia,
y yo te estoy disculpando.
El alma ya por la lengua
iva a arrojarse (ay de mi)
que mis congoxas me ciegan.
Enr. Conde, no viene Roberto?
Cond. Dizen que està en la ribera
con la Reyna mi señora:
que me perseguis sospechas?
que me quereis fantasias?
El Rey dexando a la Reyna,
se viene a la caseria;
que enigmas, cielos son estas?
Enr. Aunque Roberto oscasase,
vuestra culpa os manifiesta,
pero es fuerça perdonaros,
y assi mañana quisiera
que a Palermo vengais, Conde,
Pero que es esto? *Con.* La Reyna,
que con Roberto ha llegado.
Enr. No quisiera que me viera,
por donde podrè salir,
que se ha de enojar por fuerça,
pues la dixe que a Palermo
me boluia. *Cond.* Sin que os vea
no puede ser. *Enr.* Que he de hazer?
Cond. Mirad que a esta quadra llega,
Enr. Pues yo me arrojo a salir. *Sale la Reyna.*
Rey. Señor, como V. Alteza
en aquesta caseria?
Enr. Como passaua por ella,
y he entrado a ver a Roberto,
que desde mi edad primera
me ha criado, ya sabeis
que estas son forçosas deudas
de quien soy. *Rey.* Teneis razon,
merecen mucho las prendas
de Roberto. *Rob.* El cielo os guarde.
Rey. Blanca de que es la tristeza?
vos Conde, que os suspendeis?
Roberto agora me cuenta,
que quereis a Blanca mucho.
Cond. Tanto que si ser pudiera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que todos los que han amado
con diferentes finezas,
aquel amor reduxessen
a vn sujeto, y este fuera
capaz de sufrirle todo,
y contra naturaleza
aspirara a ser mayor,
y otra vez se repartieran
entre todos los amantes.
Fuera el hazer competencia
vna luz a la del dia,
vna flor con las estrellas,
vn arroyo con el mar.
A la mayor llama destas
que siento en el coraçon,
porque es Blanca tan discreta,
tan hermosamente afable,
tan gallardamente bella,
que ella merece por si,
como todas las bellezas.
Luego si vna siendo todas,
viue eterna en mis potencias,
viendo los meritos suyos
para pagarlos es fuerça,
si merece como todas,
que como todas la quiera.
Rey. Bien encarecida està.
Blan. Poco el Conde me deuiera,
si yo (no digo mi amor)
vuestra Alteza dè licencia,
que entre dos que bien se quieren
fuera muy poca fineza,
que el vno su incendio diga,
y otro calle sus ternezas.
Es mi amor tan excessiuo,
que antes que mi esposo fuera,
sin auerle visto nunca,
dentro de mi propia idea
le estaua queriendo siempre;
tanto que en mi es euidencia,
que no por verle le quise,
sino por naturaleza.
Pues si amor es accidente,
que en el sentido se engendra,
y mi esposo el Conde aqui
de su afecto nos confiessa
que me quiso por mirarme,
mas gloria a mi amor se deua,
pues yo le adorè sin verle.
Siguese pues, que aunque tenga
amor como todos juntos,
esse mismo amor me enseña,
que auiendo sido accidente,
por accidente pudiera
faltar tambien este amor.
Luego es fuerça que le exceda,
si mi amor es natural,
y su amor es contingencia.
Enr. Mucho mas le quiere Blanca:
que esto mi dolor consienta!
Blan. Que a este tiempo aya llegado?
Cond. Ha si estas verdades fueran.
Rey. Assi assi le quiere Blanca.
Blan. Mi enojo y mi agrauio sienta.
Rey. Ya es hora de ir a Palermo.
Con. Permitame V. Alteza,
que vaya hasta allà a seruirla,
puesto que no ay media legua
desta quinta hasta la Corte.
Rey. Quedaos Condestable en ella;
porque sois recien casado,
y es doña Blanca muy bella,
y hareis falta en vuestra casa.
Con. Mi silencio es mi obediencia,
que agrauios, que desconsuelos.
Rey. Roberto conmigo venga.
Rob. Obedeceros es justo.
Rey. No està cansado tu Alteza
de auer andado esta noche,
fatigando la maleza?
no venis? *Enr.* Ya os obedezco,
aunque antes morir quisiera.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Blanca, pues teneis esposo,
que vuestras partes merezca,
veneralde como a tal;
no digo mas, sois discreta.
Conde, pues la quereis tanto,
y ella adoraros confiessa,
mirad que es hermosa Blanca,
tened cuidado con ella.
Blan. Honor mio, valor mio,
donde hallarè resistencia?
el huir es valentia,
quando la deshonra es cierta.
Enr. Blanca a Dios. *Cond.* Ya se fue Blãca.
Enr. Que de espiritus me lleuan:
a Dios Cõde. *Con.* El Cielo osguarde
Enr. Ay Blanca quanto me cuestas. *Vase.*
Con. Que es esto que por mi passa?
que confusiones son estas?
alerta cuidados mios,
que toca el honor a leua.
Discursos huid de mi,
apartaos de mi sospechas,
Blanca anoche al desposarse
triste, dudosa y suspensa,
trocado en nieue su nacar,
su carmin en açuzenas.
en el lecho suspirando,
desmayada, macilenta,
mal hallada entre mis braços,
arrojando fuego en perlas.
El Rey en la caseria
tan demañana, la Reyna
siguiendole cuidadosa,
el escondiendose della,
quando yo entraua, mi esposa
pero no pronuncies lengua
tanto linage de injurias,
que vnas con otras se encuentran.
Ay del tiempo en que el agrauio,
de tal especie se engendra,
que declararle es injuria,
y reprimirle es ofensa.
Mas yo lo digo a mi mismo;
pues no con mi honor cumpliera,
sino lo sintiera tanto,
que aunque es verdad que la afrenta
en tanto afrenta se llama,
en quanto publica sea;
y esta sola yo la juzgo,
que el que noble sangre alienta
mas que la publica al mundo,
deue mirarla secreta.
La Reyna ha dado a entender,
que el Rey ha salido fuera
esta noche de palacio,
yo senti en mi quadra mesma
vozes y passos, es cierto,
que esto de las apariencias
pueden engañarse a caso;
pero no ay porque se crea,
que todos cinco sentidos,
vno toque, y otro vea,
vno escuche, y otro alcance,
y que todos cinco mientan.
Luego arguyo bien; es cierto,
mas la Reyna entre sus penas
no ha dicho con dos sentidos,
bien disfraçadas sentencias,
que era hermosa no me dixo,
y que mirasse por ella?
Ea que dudo? que aguardo?
ayudeme mi prudencia:
y que no aduirtiesse yo,
(o quanto vna passion ciega)
que el Rey antes que lo fuesse,
en esta quinta pudiera,
puesto que viuio con Blanca
adorar sus niñas bellas.
Y si el Rey me negò a Blanca
al pedirla, no era fuerça
que para ello tuuiesse
alguna llama encubierta?

© Biblioteca Nacional de España

Pero esto no puede ser,
que vna fantasia sea,
que de algun fragil principio
poco aparente proceda.
No es possible, si es possible,
que a vezes en nuestra idea,
como el natural humano
a los discursos se dexa.
Si alguna verdad consiente
la imaginacion primera,
en el caracter del alma
es el honor de manera,
que quanto se dize y habla,
quanto se imagina y piensa,
ya de otra razon se alexe,
ya de otra causa proceda,
piensa que todo se dize,
porque se sabe su ofensa.
Bien arguyo, pero como
se ha de apagar este Etna,
que en las congoxas del alma
prodigamente se engendra?
Como sino las abraço
descartarè mis sospechas?
Pero ya se me ha ofrecido
vna industria, con que es fuerça,
o que viua el desengaño,
o que mis discursos mueran.
Yo he de intentar esta noche
ser juez de su inocencia,
o testigo de mi agrauio,
pues quando a vn tiempo me cercã
desengaños al indicio,
y a mis dudas euidencias.
Dissimularlas es yerro.
reprimirlas imprudencia,
no castigarlas delito.
atropellarlas vileza,
coteuerlas es oprobio,
sentirlas notable afrenta.

Vase, y sale Blanca y Quatrin.

Blan. Que es lo que dizes, Quatrin?
Qua. Lo que has de mi escuchado,
anda todo alborotado,
zeloso el Conde: y en fin
busca el Rey, que non deuiera,
ocasiones para hablarte,
el Conde por otra parte
salir de dudas espera.
Centinela de su honor,
y de tu virtud testigo,
yo lo soy de lo que digo,
y esto deues a mi amor.
La Reyna intentò estoruar
el daño que te prometo,
que este amor indiscreto
auia de remediar.
En fin se fueron los dos,
y de lo que el Conde intenta
he venido a darte quenta.
Blan. Malas nueuas te de Dios.
Vete. *Qua.* Voyme, annq̃ me espanto
de lo mucho que has sentido;
porque yo no he presumido,
que a tu esposo quieres tanto.
Blan. No te vas? *Qua.* Estàs cruel.
Blan. No es esse (ay Dios) mi cuidado?
Qua. No pienso que te he contado
como lleuaua broquel.
Blan. Quatrin enfadoso estàs,
dexame, acaba. *Qua.* Ya en fin
digo que se ira Quatrin,
pero dime. *Blan.* No te vas?
Qua. Creeme pues te ofendiste,
y enojos tanto preuienes,
assi no diràs que tienes,
que estàs señora tan triste?
Blan. Vete, o viue Dios grosero.
Qua. Digo que soy vn barbado,
y que todo lo que he hablado,
fue por boca de barbero.
Pues solo quien lo es ahoga

© Biblioteca Nacional de España

con arenga dilatada,
en viendo vn hombre que enfada,
no ay cosa como vna soga.

Vase, y sale Silvia.

Silv. Señora el Rey ha llegado
por las puertas del jardin,
y a no estar aqui Quatrin,
presumo que huuiera entrado.
Sabe que el Conde està fuera,
y dize que te ha de ver.

Blan. Silvia, que tengo de hazer?

Sil. El entra ya, no quisiera
estar aqui, yo me voy,
porque se ha quedado abierta
del jardin la verde puerta.

Blan. Donde vas? *Sil.* A cerrar voy.

Vase, y sale Enrique.

Enr. Blanca, perdone el honor,
que sabiendo que tu esposo
fue a Palermo cuidadoso
vengo a ablandar tu rigor.
Enternezcate el dolor
con que me busco en tus ojos;
y aunque en tan fieros despojos
no acredites tus ternezas,
las que eran en ti finezas,
no vengan a ser enojos.
Aun no me aparto de aqui,
quando con nueua ossadia,
como en tus ojos solia
me bueluo a buscar en ti.
Ay de mi vida, ay de mi,
pues que te llego a querer
tanto, que mas puede ser,
con que es fuerça que aya sido
dexarte de auer querido,
que dexarte de querer.

Blan. Enrique, Rey de Sicilia,
Monarca el mas poderoso,
si abariento de tus ayos,
te negaste a mis sollozos,
Ya que arrojado te induzes,
te precipitas furioso
a romper de aquestas puertas
bien merecidos decoros.
Oye en razones sucintas,
mal declarados enojos,
que pudieran ser agrauios,
pues te deuo injurias solo.
Que de vezes (si te acuerdas)
por este tabique roto,
que vn artifice labrò
con secreto artificioso,
nos estudiamos las almas,
tan suspensos, tan absortos,
tan iguales, tan amantes,
que en recatados coloquios
nosotros mismos tuuimos
dulces zelos de nosotros.
Y viendonos tan suspensos,
el apacible fauonio,
de las luzes del Aurora
nos dio auiso en blandos soplos.
Pero aqui anhelando muero,
aqui animando çoçobro,
fuisteis Rey, dandome amante,
mano y palabra de esposo.
Fui a Palermo, hallete (ay cielo
con que afectos que lo lloro)
con Rosaura desposado,
o entonces aquesse monstruo
de nieue, esse mar soberuio,
por rizos de espuma escollos,
me diera infausto sepulcro
en su centro cabernoso.
Quise vengarme de mi,
ayrada al daño me expongo,
desposeme con el Conde,
y tan otra me prouoco,
que por darme esse castigo,
diligenciè mis oprobios.
Caseme en fin quanto yerra

© Biblioteca Nacional de España

la que por vengar su enojo
contra su gusto se casa,
auiendo querido a otro;
pues darse entonces la muerte
era vna desdicha solo:
pero casarse a disgusto,
vienen a ser dos ahogos,
vno no poder jamas
desechar el amor propio,
que es natural el primero.
Y es el otro tener odio
por los impulsos de amante
a los efetos de esposo.
Y aunque todas essas cosas,
blandamente riguroso,
contra mi amor intestate,
tanto a quererte me arrojo,
tanto: pero como lengua,
imaginaciones como
os lleuais de los afectos?
Señor, señor, aunque logro
honras en ser vuestra esclaua,
mi esposo es noble, mis ojos
con la lengua de su llanto,
que os estan hablando a golfos,
os suplican que os vençais:
dexadme en blando reposo
de inquietudes de mi vida,
solicitar desahogos.
Y si arrojado intentais
hazer al vulgo notorios
vuestros afectos passados,
a mi esposo hazeis forçoso
el agrauio en la intencion,
quando venganças aborto,
por los ojos en mi injuria,
quando ni mi amor pregono,
si mis agrauios allano,
ni mis impulsos reboco.
Yo misma serè el suplicio
de mi vida riguroso,
y sacando el coraçon
de su termino redondo,
tomarè vengança en el,
porque se inclinò aleuoso
a quereros inconstante:
y agora esta mano solo,
porque tocando a la vuestra,
siendo cobarde despojo
de la ofrenda de marido,
he de abrasar poco a poco
en esta confusa llama.

Va a quemarse, y mata la luz.

Enr. Tente. *Blan.* Porque deste modo,
mas cielos la luz he muerto!
Siluia luz. *Ay ruido.*

Enr. Presumo que oigo
vn golpe azia aquesta parte,
y puede ser que su esposo
aya entrado; yo me aparto
por este jardin frondoso,
cuya llaue traigo aqui,
porque viene a ser mas logro
ser por noble desdichado,
que por ingrato dichoso. *Vase.*

Blan. No puede tardar la luz,
yo prosigo con mi enojo.
En efeto Rey Enrique,
pues vna vida malogro,
que fue roca a tus finezas,
y a tus afectos escollo.
No permitas, no permitas,
que el vulgo supersticioso,
con sombras de honor tirano

Sale el Conde la espada desnuda, y azechancho, y poluoroso.

eclipse mi honor heroyco.
Confiesso que te he querido
Enrique, siendo en el golfo
del amor de tanto tiempo,
poco cursado piloto.
Dexame Enrique atreuido,

© Biblioteca Nacional de España

q̃ aunque es verdad que a mi esposo
no reportada aborrezco,
no tampoco,no tampoco
te quiero, si antes te quise.
Y aunque no constante borro
de la memoria impressiones,
que esculpi con lineas de oro:
pero mi esposo,y mi honor
antes han de ser que todo.
Vete Enrique,dexame,
pues a tus plantasme postro,
pidiendo.*Sil.* Aqui està esta luz,

Sale Siluia con la luz.

Blan. Esposo,ay cielos si torno,turbase,
sino,si porque si a caso,
si Enrique.*Cond.* Blanca,q̃ assombros
os conduzen tan suspensa?
Vete Siluia,aqui socorro
de mi ardiente coraçon,
aqui fuego misterioso:
el Rey estaua con Blanca,
y ella haziendo soliloquios
se ensayaua en su venida.
En que de enigmas me engolfo,
dexame Enrique atreuido,
que aunq̃ esverdad que a mi esposo
no reportada aborrezco,
no tampoco,no tampoco
te quiero, si antes te quise.
Al examen riguroso
me llaman estas palabras
de mi honor:mas cielos como
aueriguarè mi ofensa?
Pero quedandonos solos
he de ser juez de mi causa:
yo propio,cielos,yo propio
me he de buscar la disculpa,
pues el cargo es tan notorio;
cerrarla quiero y salir
a mirar si en los contornos
álgun criado me escucha,
que es honor tan melindroso,
que despues de aueriguado,
aunque le siruan de abono,
apariencias ya de pluma,
euidencias ya de plomo,
pensando que han de poner
en las presunciones dolo;
queda el alma incomprehensible,
y el honor escrupuloso,
Blan. O es ilusion lo que miro,
o es empeño lo que toco,
o es enigma lo que aduierto,
fantasia lo que ignoro,
o es que ni alcançarme puedo,
ni a mi mesma me conozco.
Mi esposo no estaua fuera,
pues como entrò a qui mi esposo?
el Rey no hablaua conmigo?
que es esto cielos piadosos?
Pero sin duda se fue
por el jardin rezeloso,
o ayrado de mis razones,
gran daño en mis penas corro,
pues mi esposo me ha cerrado;
todo es mal,y daños todo,
deme ya la muerte fiera,
aunque sin culpa la gozo.
Pero que dirà Sicilia
de mi muerte,si es forçoso,
que acredite no inocencias,
que si vn marido zeloso
se determina arrojado,
piensa el vulgo escandaloso,
que huuo delito,si ay sangre,
que huuo culpas, si ay enojos,
Pues consentir el castigo,
es de mi sangre desdoro,
hazer vanas resistencias,
tampoco ha de ser ahorro.
Ay de mi,que tan suspensa,
tan discursiua me cobro,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ni a la muerte me hallano,
ni a la vida me acomodo.
Que tengo de hazer? huir,
mas si està cerrado todo,
como saldrè a estotra quadra?
mas por el tabique roto,
pues no he tenido lugar
para cerrarle, me arrojo
en lance tan apretado
a entrarme; porque es impropio
quando ay salida a la vida,
peligrar en lo dudoso.
Y pues que salgo a otro quarto
busco a mi padre, que es logro
de mi honor guardar mi vida,
qne en passando aqueste enojo,
podra auer satisfaciones,
y agora desdichas solo.
Entrase por el tabique, y sale el Conde.
Cond. Todo este quarto he mirado,
aduertido y cuidadoso,
y nadie escucharnos puede;
o quanto cielos me importo
para aueriguar yo mismo
estos zelos rigurosos.
Mas como no està aqui Blanca?
Blanca suspenso y absorto
me tiene mi fantasia.
Blanca hermosa, miento, miento,
de mi honor, cielos que es esto?
por las venas y los poros
elado sudor me cubre.
Que ilusion de mis enojos
es esta! yo no he cerrado,
pues como ay pessares? como
no parece Blanca? Quiero
mirar si del alboroto
dexè las puertas abiertas:
cerradas estan, no topo
a mis discursos salida.
Pues tener llaue es impropio,
que oy he echado llaues nueuas
a estas puertas, rezeloso
de vna vana fantasia.
Pues pensar que ha sido assombro,
ilusion es desmentirme
a mi mismo; pues que modo
tendrè para aueriguarlo?
Pero ya cielos conozco,
que ay culpas en Blanca, y muchas,
pues huyendo de mis ojos
las que en mi fueron sospechas,
son para su daño abonos:
ella huyò, luego es culpada,
pero por donde, si el noro
por impulso de sus alas
no la ha lleuado a otro polo,
cielos llamaron; yo quiero
abrir, desmintiendo al rostro
las sospechas de mis males.
Quien es? *Sale Roberto.*
Rob. Yo que a lo furioso
de tus vozes he llegado.
Que tienes hijo? *Cond.* Estoy otro
de quien era en mi discurso,
siendo enigma de mis ojos
Blanca. *Rob.* Que dizes de Blanca,
de Palermo vengo, y solo
a Blanca encontrè arrojando
por la margen de su rostro,
en esta primera quadra,
dos destilados arroyos.
Cond. Blanca està allà fuera? *Rob.* Si.
Cond. No puede ser. *Rob.* Reconozco
que estàs otro como dizes:
Blanca. *Sale Blanca.*
Blan. Señor, yo me arrojo.
Cond. O es ilusion quanto miro,
o es incierto quanto toco:
el Rey no estaua con ella?
yo no vine cuidadoso?
no sacò Siluia la luz?

© Biblioteca Nacional de España

no cerrè a Blanca yo propio,
pues como agora està fuera?
Rob. Que tienes Cõde? *Con.* Yo propio
no me escondi aquesta noche,
mas que me ha de boluer loco
esta quinta. *Rob.* Que teneis?
Cond. Siento enigmas, males lloro.
Rob. Quien es causa? *Con.* No la alcanço.
Rob. Como fueron? *Cond.* No se el como
Rob. No lo sabes? *Con.* No la sè,
Rob. Di el efeto. *Cond.* Aqui le ignoro.
Rob. De donde nacen? *Con.* De mi.
Rob. Quien las obra? *Cond.* Yo las obro,
Rob. A donde vas? *Con.* A morir.
Rob. q̃ logras? *Cond.* Descãso logro. *Vase*

IORNADA

Sale Blanca medio desnuda con vna daga en la mano.

Blan. Aora que piadosos
essos cielos hermosos,
en su curso violento
treguas ha permitido a mi tormẽto,
quãdo apenas el alua a esclarecido,
sin que sepa de mi ningun sentido.
Vengo a tomar consejo
d̃ mi padre, por serlo, y por serviejo
q̃ las demas son intenciones vanas,
q̃ solo aurà remedio dõde ay canas.
Mi padre aqui reposa, (sa,
llamar quiero a su puerta cuidado-
q̃ si es el sueño muerte, biẽ se infiere
q̃ descuidado a las desdichas muere,
aunque mas justo fuera,
q̃ quiẽ tiene cuidados no durmiera.

Sale Roberto medio desnudo.

Ro. Quiẽ a estas horas cuidadoso llama
Blan. Yo soy.
Rob. Es Blanca?
Blan. Si, que por mi fama,
mas que por mi desvelo
de tu consejo a mi desdicha apelo:
Rob. Que es esto Blanca? *Blan.* No se.
Rob. Que sientes? *Blan.* Desdichas lloro
Rob. Porque causa? *Blan.* Por la tuya.
Rob. Que te hize yo? *Blan.* Darme esposo
Rob. No fue a tu gusto? *Blan.* No se.
Rob. Que lloras? *Blan.* Penas çoçobro.
Rob. Que sientes? *Blan.* Abismos surco.
Rob. Que exalas? *Blan.* Llamas aborto.
Rob. q̃ es tu mal? *Blan.* Vn fuego inmẽso
Rob. q̃ es tu vida? *Blan.* Vn breue asõbro
Rob. Que es el remedio? *Blan.* la muerte.
Rob. No ay otro Blanca?
Blan. No ay otro.
Rob. Ayudete tu fortuna.
Blan. Si harà, pero puede poco.

TERCERA.

sabe señor.
Rob. Al cielo (ay Dios) pluguiera,
q̃ tanto de tus males no entendiera.
Blan. Pues lo sabes? *Rob.* He cõjeturado,
que llegando el aliento adelantado,
destrẽçado el cabello de ambar puro
el rostro hermoso, sin color seguro,
sin palabras los labios,
los ojos con agrauios,
descompuesto el vestido,
el modo acontecido,
desigual el acento,
torpe el discurso, vano el sentimiẽto
quãdo a los ojos lagrimas prefieres,
me estàs diziẽdo aũ mas d̃ lo q̃ quieres
mas di, q̃ te à mouido a despertarme
Blan. Atẽtamẽte puedes escucharme.
Rob. Puesno ocultes ninguna d̃ tus penas
puesto q̃ a mayor daño te cõdenas,
si diziendolas todas vna encubres,
porq̃ aũq̃ agora las demas descubres,
si a callar vna sola te acomodas,
de aquessa puede ser q̃ nazcan todas;
y auiẽdola que has dicho remediado
por la q̃ guardas pierdas lo grãjeado,

y pues

© Biblioteca Nacional de España

y pues todas contandolas mitigas,
o cuenta la mayor, o no las digas.
Blan. Padre piadoso, cuyas plãtas sigo
si con llamarte padre no te obligo,
obliguete mi amor, pues eres sabio,
permite tus oidos a mi labio,
y oy q̃ tu fama con mi muerte lucha,
v de valor, v de piedad me escucha.
Ya pues señor, q̃ toda a ti me dexo
mi honor hasde juntar cõ tu cõsejo,
y pues medico eres tan prudente,
no te pienso encubrir el accidente.
El Rey Enriq̃ (aqui mi agrauio empie
antes q̃ fuesse Rey, aqui tropieça (ça)
mui cuidado en bolcanes q̃ rebiẽto,
entre mi lengua intrepido mi aliẽto,
como viuimos, si como viuimos
en esta quinta juntos nos vnimos
las almas tan conformes, tan iguales
destas glorias proceden estos males,
que me rendi a quererle, si consiẽto
no ay culpa en el honor, estame atẽto
que si delito huuiera,
en balde los consejos te pidiera.
Digo señor, que Enrique me queria,
y que grata a su amor correspondia,
diome mano de esposo
con limpia fe, con pecho generoso.
Tu entõces d̃ Palermo (ay cielo aira
la nueua le truxiste de su estado (do)
diome vna firma, y yo por obediẽte
la dedique en tus manos imprudẽte,
y era para obligarme con su mano,
tu entõces d̃ tu propio honor tirano
no sabiẽdo su intẽto (o suerte airada
mediste muerte cõ mi propia espada
pues cõ Rosaura hiziste el casamiẽto
prestãdote yo misma el sentimiẽto:
ay cielos quien dixera
que del bien la desdicha procediera.
Dexo el adorno, desahogo el pecho
a mi me de valor, y admito el lecho,
y entre esperanças de fauor diuinas,
me fue el de oláda talamo de espinas
finje sueño mi esposo, y busca el sueño
pero quãdo le hallo fue ẽ graue ẽpe
q̃ pena aquiẽ el sueño a moderado (ño
aun no merece nombre de cuidado.
Mas el entonces cõ ardiente llama,
por ver si duermo ẽ lẽta voz me llama,
yo por saber la causa fi a duertida,
finjo (q̃ bien fingi) q̃ esto y dormida,
leuantase confuso, y rezelaua,
mirando a tras si a caso despertaua:
toma vna luz q̃ se dexò encendida,
no se como he durado con la vida.
Prosigue cõ cautelas tan estrañas,
yo haziendo zelosias las pestañas,
los ojos entre abiertos y cerrados,
le dexo proseguir con sus cuidados:
viuo el valor, y las potẽcias muertas,
requiere las ventanas y las puertas,
cierralas todas, y arrojado y fiero,
desnuda de la baina el limpio azero,
Mueresele el color, y el alma alienta,
y al honor la batalla le presenta;
viene a mi apresurado, el paso incier
y al arrojarse finjo q̃ despierto. (to
Y entonces del valor viuo trasunto,
la causa de su enojo le pregunto,
y asiendole el azero le mitigo,
q̃ el miedo hazelo mas en el castigo,
y alentando el azero con el braço,
blanda me incito, timida me enlaço,
desasirse pretende,
y con palabras del honor me ofende
yo a callar en la lucha me sentencio,
que no ay satisfacion como el silẽcio
El forçando el azero, yo animando,
yo resistiendo, y el apresurando
bolcanes q̃ en el pecho elado escõde
oye q̃ desde el cãpo dizen, Conde,
detienese, y yo estraño (feliz suerte)

© Biblioteca Nacional de España

el no pensado ahorro de mi muerte,
o aquella voz q̃ exala el aire vano,
dexa la daga entonces en mi mano,
apresura el valor, trocando a rayos,
y yo troquè en valores mis desmayos
a salir le prouoca su ardimiento,
y yo a junta llamè mi sentimiento:
toma la espada, y busca quiẽ le llama
de su valor forçado, y de su fama.
Sale en efeto intrepido y desnudo,
el duda quien le llama, y yo lo dudo,
y como sale al campo, y yo lo veo,
suelto el freno de honor a mi desseo.
Y agora te he buscado,
el instrumento es este que ha dexado
en mis manos violento,
y aunque no està sangriento,
temo si me persiguẽ tantos males,
que ha de verse teñido de corales,
q̃ el q̃ a creer su afrenta se conduze,
o tarde aguarda, o nunca se reduze.
Agora tu consulta misterioso,
q̃ deuo hazer discreta con mi esposo
si mi muerte pretende,
mi amor agrauia, y a tu honor ofẽde,
pues quãdo cõ mi sãgre me disfama
el se queda cõ houra, y tu sin fama.
Si a huir fuenojo, y su piedad me obli
es librarme yo misma mi castigo, (go
darle satisfaciones no es prudencia,
recelarme es faltar a mi obediencia.
De suerte q̃ no ay medio cõ q̃ acierte
daño el huir, el resistir es muerte;
el me aborrece, no ay cõ q̃ le obligue
aqui temo, alli Enrique me persigue,
el Conde esta zeloso,
el vulgo es malicioso.
Vidrio el honor, el Rey determinado
el Conde muy honrado,
yo muger temerosa, el impaciente,
el riesgo graue, y tu señor prudente;
y pues q̃ mi desdicha te ha informado
veamos q̃ me aconseja tu cuidado.

Rob. Tu relacion me dexa tan confuso,
q̃ ni el remedio, ni la muerte escuso;
pero al consejo vamos,
y pues solos estamos
para curar mi honor, y tu accidente,
Oye.

Blan. Señor.

Rob. Te sientes inocente?

Blan. No tanta puridad el Sol encierra

Ro. Encerrãdo el principio el fin se yer
no te hablo como padre, como am
miralo bien, (go

Blan. Que estoy sin culpa digo.

Rob. Pues que intentas agora?

Blan. Que me ocultes
en tu quarto, señor, que me sepulte
dõde airado mi esposo no me halle
que me escondas al fin.

Rob. Tu lengua calle,
no digas mas; porq̃ si aqui me dizes
q̃ no ay riesgo en tu honor te cõtra
que es inutil la cura (dizes
si tu propia inocencia te assegura,
y puesto q̃ ẽ tu honor no es tàs culpad
antes busca el suplicio de su espada
buelue a tu esposo, porq̃ assi te abon
haz de las ansias tuyas corazones,
q̃ quien huye vestida de imprudẽci
haze delito lo que fue inocencia.
No es buena razõ no, q̃ cõ tu huid
oluides vn honor por vna vida,
que aunque culpa tuuieras,
animarte deuieras,
arrojada, sagaz, firme y prudente,
supuesto que te sientes inocente.

Bl. Y si pierdo la vida? *Ro.* esso rezelas?
assi cobarde meritos desvelas? (
la q̃ es noble, y la q̃ es d̃ aduersa suer
la vida ha de temer, y no la muerte.

Blan.

© Biblioteca Nacional de España

Blan Y el vulgo no dirà boraz y fiero,
q̃ tuue alguna culpa, pues q̃ muero?
Rob. Y el vulgo no dirá, si esso aduertiste,
que tuuiste delito pues huiste?
Blan. Y si yo.
Rob. Que te turbas?
Bl. n. He sentido
rumor de gente.
Rob. El Conde aurà venido.
Sale Enrique.
Enr No es el Conde, yo soy.
Rob. Quien?
Enr. Yo Roberto. (sacierto?
Rob. Señor, pues que intencion, que de-
Enr. Callad Roberto, q̃ mi amor me lla-
a venir a mirar por vna fama. (ma
Rob. No osalcãço, ni ẽtiẽdo el pẽsamiẽto
Enr. Essa puerta cerrad, y estadme atẽto
Rob. Ya señor he cerrado,
que de cuidados es vn gran cuidado.
Blan. Que de desdichas!
Enr. Que de confusiones!
mi venida escuchas en dos razones.
Venia yo a correr esta mañana
essa margen de grana,
cuyo albergue de fieras
a vn tiempo se diuide en tres hileras
pues sus rocas rezelo,
que sustentan la maquina del cielo;
siendo por otro lado
mural a donde topa el mar salado.
Pero aqueste discurso me embaraça
todo a questo es dezir q̃ sali a caça,
y quiẽ se ha de vestir de suspẽsiones
no se estorue en prolijas digressiones
y pues sobra al discurso lo elegante,
dexo el pintar, y voy mas adelante.
Digo que yo venia
antes q̃ el sol preuilegiasse el dia,
a esta quinta cõ cierto pẽsamiento,
q̃ no importa al sucesso quãdo siẽto
en los ayres velozes
de vna muger bien repetidas vozes,
dissimular importa, que escondido
en la quinta he escuchado esteruido,
llegome cerca, el alma cuidadosa,
y oigo q̃ el Cõde airado cõ su esposa
su muerte pretendia,
y que ella sus enojos resistia.
Despido de mi lado los criados,
del honor enemigos disfraçados,
y por ver si en su enojo me respõde,
desde el cãpo le digo, a Cõde, Cõde.
Bien digo, q̃ intentando prouocarle,
de la quinta sali para llamarle,
con la llaue que guardo, y enojado
la respuesta me dio baxando ayrado
el alma viua, y la color difunta.
Quiẽ eres tu q̃ llamas (me pregũta)
recato el rostro, y yo le digo Cõde,
si a quiẽ sois vía sangre correspõde,
pues que solo os obligo,
a esta ribera os retirad conmigo.
Sigueme cauteloso a la ribera,
que es madre de la verde primauera,
dõde vn cuidado, y vn arcid prenẽgo
tẽdreis valor (le dixe) miẽtras vẽgo,
puesto que assi os prouoco,
para esperarme en esta selua vn poco
miẽtras despido aqui ciertos criados
porq̃ solo os declare mis cuidados
Nũca (me dixo entõces) me acobardo.
id pues a dispedirlos, q̃ aqui aguardo
Yo que esperar le veo,
hallando el claro puerto a mi deseo
rodeãdo el mõte a trechos escõdido
a la quinta a buscaros he venido,
por ver si doña Blanca ha peligrado,
Y pues libre la he hallado,
y por mi causa al arrojarse fiero,
recato temeroso el limpio azero; (te
y pues me induze, como ẽmiscaduier
el

© Biblioteca Nacional de España

el cuidudo del riesgo de la muerte,
y pues salio frustrada mi quimera,
bueluo a buscar al Cõde q̃ me espera
Ro. Idos presto señor. *En.* quãdo yo entra
Quatrin criado suyo le buscaua, (ua
y si le encuentra es fuerça q̃ le diga,
q̃ entrarme vio; y assi pues q̃ me obliga
mi valor a mirar por vna fama,
y la opinion primero de vna dama,
voy a poner remedio en su desvelo.
Rob. Viuais los años, pero viue el cielo,
q̃ es el Cõde sin duda, que el criado
auiendole encontrado le ha auisado.
El Conde y Quatrin dentro.
Con. O la Siluia, Lisarda, q̃ es aquesto?
como està aqui cerrado?
Qua. Abramos presto. (muerta.
Con. Abrid Roberto. *Blan.* el alma tẽgo
Qua. Aura, o harase el passo de la puerta
Rob. Ya voy a abrir, el Cõde llega ciego
Bl. En tẽpestades d̃ inquietud me anego
Rob. Vete Blanca. *Vase Blanca.*
Enr. Entre pues.
Rob. No corresponde
V. Alteza a mi amor, sino se esconde
Enr. Pues yo me he de esconder?
Rob. Vos sois prudente,
euitad el mayor inconueniente,
y pues que me deueis reconocido
mercedes q̃ dezis, por paga os pido;
porque mi afecto mire,
que tu Alteza a mi quarto se retire:
mirad q̃ el Conde viene cuidadoso,
y aunq̃ discreto puede ser zeloso.
Enr. No quisiera faltar a mi grandeza.
Rob. Por mi amor lo suplico a V. Alteza
Enr. Pues assi a lo q̃ deuo correspõdo,
por vos, por Blãca, y por su honor me
Sale el Conde y Quatrin. (escondo.
Qua. Digo que le he visto entrar.
Cond. Quitarle tengo la vida.
Rob. Donde vas? deten el passo,
que intento te precipita?
Cond. Vn hombre vengo a buscar,
que en esta margen florida,
que siendo madre del Alua,
sus aljofares obliga,
dexandome assegurado
esta noche desta quinta
me sacò, mas no importa
saber las desdichas mias.
De la quinta me ha llenado,
y se que a la quinta misma
se ha buelto otra vez, y vengo.
Rob. Que sueñas, o que imaginas,
hombre aqui quien te ha engañado
Cond. Aunque a la defensa aspiras,
he de entrar viuen los cielos,
ha vencer mis fantasias,
que quando pueda valiente
deshazer aquesta enigma,
es negar a lo dudoso
especie de cobardia.
Rob. Mi honor, Conde, no es el tuyo
Cond. Es verdad, miente quien fia
del honor obligaciones
menos que a sus ansias mismas:
resuelto vengo al examen
de quanto encubre esta quinta,
sin que estoruen mis intentos
desta causa la porfia:
no rezelos me alborotan,
ni engaños me solicitan,
euidencias si me llaman,
quando certezas me inclinan.
Nadie siente el daño ageno,
y aunque parece a la vista,
que las ansias le congojan,
y las quexas le lastiman.
Es afecto, efeto no,
que sin el es fantasia,
la mayor ponderacion

© Biblioteca Nacional de España

del ſentir lo que otro anima,
bien conozco que mis males
tanto al alma ſe auezinan,
que ſino ſon ſus pedaços,
ſon de ſu anhelo reliquias.
Vn hombre entrò en eſta caſa.
Rob. Mira bien lo que porfias,
que empeñas muchos cuidados,
y alientas breues deſdichas.
Con. Lo que el pecho vencer ſupo,
ha de conquiſtar la viſta,
y ſi lo que digo aduierte,
fuera de mi amor malicia,
tu reſiſtencia obligara
a ver lo que en ella auiſas.
Rob. Fuerte lance, empeño fuerte,
a quantas coſas obligan
trueſuras del deſeo,
y educacion de las hijas.
Si vè al Rey, que ſe ha criado
con Blanca, halla preciſſas
certezas de lo que ignora,
y acreditadas mentiras.
Mis canas faltas de honor,
Blanca ſin el, la malicia
de ſu defenſa cobarde,
la plaça de armas rendida,
el Rey ſin culpa culpado,
el eſcandalo, y la ira
en vna balança, quando
atento el vulgo eſcudriña
meritos de mi opinion.
Con. Que intentas? que determinas?
aparta, o podrà la fuerça
lo que no la corteſia.
Rob. Detente, aduierte, repara,
que he de hazer? no ſe que diga,
mi reſolucion le ofende,
tanto mas quanto impedida
ſu entrada, y tanto mas el
ayrado, y noble ſe incita.
Pues dexarle que al Rey vea,
ſiendo yo la cauſa miſma
de que el Rey eſtè eſcondido
viene a ſer alcuoſia,
pueſto que falto a mi Rey,
y Blanca tambien peligra
con la ſoſpecha de hallarle;
ſi lo impido, la malicia
queda de parte del Conde.
Pues que remedio hallaria
para cumplir con el Rey,
con el Conde, y con mi hija?
que he de hazer, valgame el cielo?
Mas ya la induſtria imagina
vn remedio para todo,
pueſto que el a entrar ſe anima.
Yo le quiero conſentir,
que es forçoſo, ſi acredita
contingencias del honor,
que en la quadra de mi hija
entre primero, penſando
que oculto en ella eſtaria
el que entrò en la quinta huyendo.
Yo mientras ſu quadra mira,
ſacarè al Rey de mi quarto,
el que ſaber ſolicita
quien ha entrado, quando ſalga
deſta pieça haſta la mia,
no hallando el Rey en ſu quadra,
vencerà ſus fantaſias;
Blanca queda con honor,
el Rey fuera, yo con vida,
el contento, Blanca alegre.
Y en fin con vna accion miſma
aurè conſeguido iguales,
tres contentos, y tres dichas:
Quatrin vete tu allà fuera.
Qua. Baſta que tu me lo digas
para yo me ir alla fuera:
detras de aqueſta cortina
he de eſcuchar quanto paſſa,

© Biblioteca Nacional de España

puesto que no cumpliria
con las leyes de criado
quiéno escucha, y no murmura. *Vase.*
Rob. Conde tu tienes razon,
essas pieças auerigua,
examina tus criados.
Con. Dessa manera me obligas,
esta quiero ver primero.
Entro pues, vna malicia
se le ha ofrecido al discurso,
no puede ser, si podria,
que este hombre no estè escondido
en mi quarto, mientras mira
mi indignacion los retretes?
Roberto que agora aspira
a libertarle le saque,
y mi intencion vengatiua
no venga a surtir efeto.
Pues que remedio tendria
para saber donde està,
si entró a su quadra la misma?
duda del mal queda en pie,
pues que tambien de la mia
podrà sacarle mejor,
como haria? como haria
para mirarlas entrambas,
de modo que no me impida
la entrada desta a la otra,
ni esta a estotra me resista?
En grande empeño me hallo,
pero en la puerta semira,
sino me engaño, la llaue
puesta en la cerraja misma.
Bueno, cerrarè esta quadra,
y assi tendrè preuenida
en viendo la de Roberto,
esta tambien. *Rob.* O la vista
miente, o los ojos, o cierra,
si ha entendido mi malicia,
y viene a ver esta quadra:
quien se vio en mayor fatiga?
viue Dios que me ha entendido.
Cond. Cerrado està. *Rob.* No prosigas
los passos, que ya esta causa
esta de la razon mia,
hombre que essa quadra cierra,
y hombre que no se confia
de su sangre, razon es
que sus intentos le impida.
Cond. Yo he de entrar. *Rob.* Mira, repara,
que a vn cuidado te destinas,
y que te ha de auer pessado
de entrar dêtro. *Cond.* Masme incitas,
que estudia para cobarde
quien el peligro imagina.
Rob. Mira otra vez. *Cond.* Viue el cielo

Sale el Rey.

En. Pues no entreis. *Ro.* Ay tal desdicha
Cond. Señor, vuestra Magestad.
Qua. Yo tomara a espalda vista
dozientos de buen concierto
por soplon, o por malilla.
Enr. Costaraos cuidado el verme.
Con. Ya tu Magestad permita:
turbado estoy. *Enr.* No os turbeis.
Con. Quando si en mi casa auia.
Enr. Cobraos, que en el alboroto
perdeis la razon de vista.
Qua. Buen passo para comedia,
atenta el alma palpita.
Rob. Quieran los cielos, que Enrique
dè a tanto empeño salida.
Enr. Confuso estareis de verme,
Condestable, en esta quinta?
pues escuchad la ocasion,
sin que aqui os estorue oirla
la suspension del sucesso,
y el susto de la agonia.
Hanme dicho algunas vezes,
que os escriue de Mecina
mi hermano, valido ya,
y que a esta corona aspira.

pudie-

© Biblioteca Nacional de España

Pudieronme assegurar
(no sè si nacio de embidia)
que sois de su parte en esto:
no os assombre que lo diga
en publico como veis,
puesto que mi amor se inclina
aueriguado el informe,
satisfecho que es mentira,
acreditar vuestro honor;
por si a caso la malicia
llegò al vmbral del agrauio,
en alguno que nos mira.
Seruidme, Conde, en la guerra,
puesto que vn Rey os estima,
no os vençais de la ambicion,
ni lo codicioso os rinda,
que sabrè viuen los cielos
con resolucion altiua
a vista de vuestro engaño,
y de mi Reyno a la vista,
derribaros de los hombros
la cabeça, porque diga
el mundo si soy piadoso,
que viue en mi la justicia.

Qua. No quiero que el Rey me vea,
que da muerte con la vista.

Enr. Valiente sois, y cortès
vuestra obediencia me sirua,
que la lealtad, y el amor
es la mayor valentia. *Vase.*

Rob. No pudo auer otro medio
en tan confusas enigmas. *Vase.*

Cond. Ay caso mas prodigioso?
sospechas tan indecisas?
tan natural apariencia?
confusiones tan distintas?
Si, porque su hermano siempre,
me quiere, admite y estima,
aun antes que fuesse Rey,
a intentar se precipita,
presunciones de mi agrauio,
y de mi lealtad malicias.
Camino de razon lleua,
que auer venido a la quinta
tantas vezes es cuidado,
en que sus indicios libra.
Yo quiero ver à mi Blanca,
que en mi pecho se eterniza
a pesar de viuos zelos,
hermosamente diuina.
Abro en efeto a mi esposa,
parece, o miente la vista,
que aquella rota pared
se està mouiendo en si misma.
Viue el cielo que la abren
por de dentro, y que es de Siluia
aquel braço, ázia esta parte,
mi honor sus cuidados libra.
Escuchar, y ver en tanto,
o gracias a mi desdicha,
que la duda es euidencia,
y la apariencia noticia.

Sale Silvia por el tabique.

Sil. Desde las rexas que salen
a essa campaña florida,
donde la diuina Aurora
copos de perlas graniza.
Vimos mi señora y yo,
que alguna gente salia,
sin duda era el Rey, el Conde,
y Roberto: y assi embia
mi señora este papel
al Rey, con el que imagina
hallar medio en sus dolores,
suspension a sus fatigas.
Y como todas las puertas
nos ha cerrado, me obliga
el ver que salir no puedo,
abrid la pared rompida,
para buscar a Quatrin,
puesto que de mi confia
mi ama con sus secretos

© Biblioteca Nacional de España

los peligros de su vida,
Quatrin le ha de dar al Rey,
quiero ver si le hallaria
en esta quadra, antes que
mi señor buelua a la quinta
Cond. Viose mayor confusion!
que encanto de mis antojos?
que prodigio de los ojos.
me suspende la razon?
Porque mas confuso quede,
la pared està rompida,
y con arte diuidida,
tan nueuo que abrirse puede.
Quien ha visto assombro tal?
quien tan gran desdicha, quien
halla la salida al bien
por el camino del mal?
que ha llegado el desengaño
(infeliz discurso) ved
pues me dize esta pared
las enigmas de mi engaño.
La primer noche a mi esposa
a escuras nombrar oì,
ella huyò anoche de aqui,
de mi enojo temerosa.
El Rey con ella viuio,
el amor es natural,
de antes mucho es este mal,
aunque agora lo se yo.
O mal donde ley no cabe,
pues el daño es euidente,
que es quien primero lo siente,
el vltimo que lo sabe.
Oy mi desdicha publique,
mi daño en mi vituperio,
que no se hizo sin misterio
romper aqueste tabique.
Donde ay pena que se iguale
tantos cuidados de vn daño?
mas pienso si no me engaño,
q̃ es Quatrin este q̃ sale, *Sale Quatrin.*

Qua. Siluia agora me ha mandado,
que al Rey lleue este papel
de mi señora, que en el
vida y honor ha librado.
Paciencia el cielo me preste,
porque si a Palermo parto,
no doy por mi vida vn quarto.
Cond. Tente, que papel es este?
Qua. Ay Dios, ya llegò mi dia.
Cond. Suelta si viuir desseas.
Qua. Aguardate no le leas,
porque es vna obrilla mia,
en que he està diuertido,
de la ociosidad desvelo.
Con. Matarete viue el cielo.
Qua. Yo lo doy por recebido,
tomalo, y tu lo veràs.
Con. La oblea desplegar quiero,
pues que aun no està seca infiero.
Qua. Yo me escapo. *Con.* Donde vas?
Qua. A proueer en el consejo
de la camara, en razon
de vn miedo vna peticion.
Cond. Viue el cielo. *Qua.* Ya lo dexo;
pero te aduierto señor,
que no ha de poderlo hazer,
aunque lleue mi poder
por mi mi procurador.
Lee. *Por tomar vengança de mi misma,*
dar pesadumbre a V. Magestad me ca
quedo encerrada, y temiendo algun
riesgo por la venida de V. Magestad a
ta quinta; los cõsejos de mi padre sõ
cõtra mi vida, y la estimo mucho por l
tuuo vn tiẽpo de no ser mia, si como d
la estima, vendrà al punto, q̃ yo le es
cuidadosa para conferir el modo de ass
rar a mi esposo, aunque no parece po
ble. Doña Blan
Por vengarse del amor
del Rey se casò conmigo.

Biblioteca Nacional de España

o papel fiero testigo
en la causa de mi honor.
La industria he de preuenir,
y el papel he de cerrar,
y dexarsele lleuar,
que si el Rey ha de venir,
como en el mismo le aduierte,
assi hallarà preuenida
del deshonor de vna vida
la mas cautelosa muerte.
Lleuar puedes el papel,
que importa a nuestro sossiego,
y al Rey has de darle luego.
Qua. Aunque criado soy fiel,
nada tu gusto me impida,
pues siempre tu esclauo he sido.
Con. No digas que le he leido,
que te quitarè la vida.
Quatrin. *Qua.* Señor, que me quieres?
Con. Pues tanto llego a fiarte,
si vienes presto he de darte
vn vestido el que quisieres.
Qua. Si vn vestido me asseguras,
hecho y derecho, me ahorro
las entretelas y aforro,
los sastres y las hechuras. *Vase.*
Con. Ya que tengo que esperar?
en que discurro, o que espero
puesto que aquello, mas muero;
que tardo en considerar?
obrar coraçon, obrar,
os llama a equeste accidente,
cobarde es quien no es valiente
en los casos del honor,
pues quien dilata el rigor,
o los duda, o los consiente.
Braço ya arrojarte puedes,
pues porque mi ofensa apoyen,
si a otros las paredes oyen,
a mi me hablan las paredes.
Si altiuo ya no te excedes,
deues arrojarte fiero,
pues de las causas infiero
por impossible a mi vida,
ver vna pared rompida,
y hallar vn honor entero.
Es mi mal tan mi enemigo,
tan mi contraria mi suerte,
que sino la doy la muerte,
no vengo a cumplir conmigo.
No solo indicio, testigo
es vn papel declarado;
y si al Rey oculto he hallado,
que mas pretendo saber?
o quanto ha de comprehender
el que ha de viuir honrado.
Pero ya porque me empleo
a la vengança que aspiro,
si aunque los indicios miro,
los delitos nunca veo?
Pero si mi honor desseo,
su muerte deuo emprender,
que assi no viniera a ser
quien vengara su deshonra,
que delitos de la honra
jamas se llegan a ver.
La vengança en que me fundo,
no dirè como ha de ser,
mas mi cautela ha de ver
el Rey, Sicilia y el mundo.
Ea braço sinsegundo,
ea noble sentimiento,
que pues el fuego que aliento,
al suplicio se abalança,
ha de nacer mi vengança
de lo que fue el instrumento.
Blanca misma no escriuio,
arrojada y temerosa,
que por vengarse zelosa
conmigo se desposò?
Esto no lo he visto yo?
si, pues que quiso casarse

por

© Biblioteca Nacional de España

por vengarse, o injuriarse
del Rey, que mi honor molesta,
presto creerà lo que cuesta
el casarse por vengarse.

Vase, y sale Blanca.

Blan. Quien viue de solo vn mal,
en que de cuidados muere
quien de muchos males viue,
que dello anima su muerte.
No ay bien como muchos males,
porque vn mal solo es de suerte,
que por ser vno no mas,
solo a aquel el alma atiende;
pero el alma en muchos males
se consuela, o se diuierte.
Si aurà recibido el Rey
el papel, o si viniesse,
porque con vna cautela
que he preuenido, ser puede
que se assegure mi esposo.
Que serà (ay Dios) que me encierre
el Conde? Que aurà passado
allà fuera? todo tiene
misterios, que yo no alcanço.
Mas aliente el alma, aliente
ni me apresure el cuidado,
ni el fracaso me atropelle;
quien muere antes de morir,
no se ha de llamar valiente,
valeroso aquel se llame,
que aun quando muere, no muere.
quien se casa por vengarse,
que de vezes se arrepiente;
porque el enojo se acaba,
y el agrauio viue siẽpre. (*Sale el Conde*

Cond. Mientras que Blanca mi esposa
ha estado en este retrete,
he abierto las puertas todas,
y dispuesto en tiempo breue
con su vengança mi dicha,
y en mi cautela su muerte,
y ya el tabique he mirado.

Blan. Mi esposo (ay cielo) es este;
dueño y señor. *Con.* Doña Blanca.

Blan. Fingir aqui me conuiene,
que traes, que tan suspenso,
y tan indeciso siempre?
ni me hablais, ni me mirais,
pues que ni aun mi amor os deue
efetos de amor fingido,
o cumplimientos cortesses.

Cond. Es tanto el fuego que guardo,
como en el alma se enciende,
que desatado en mis males,
si dezirte pretendiesse
sola vna de tantas penas,
es su fuego de tal suerte,
que vna no puedo enseñarte,
mas es fuerça obedecerte.

Blan. Mucho le deuo a tu amor.

Cond. Si alcanças lo que me deues.

Blan. Aun no estoy assegurada,
no sè que rezelos siente
el coraçon, mas que riesgo
en vn papel auer puede?

Cond. Ella a su muerte camina.

Blan. El amante me conuence:
estàs sin enojo ya?

Cond. Nuestras pazes se conseruen
con mis braços, que han de ser
los vltimos que te diere,
con que restauro mi honor.

Blan. Para que el alma se estreche,
toma el pecho pues es tuyo.

Cond. Que assi finjan las mugeres?

Blan. Precisamente te adoro.

Cond. Adorote tiernamente.

Blan. Has de boluer a enojarte?

Cond. De oy mas no ay en que sospechar
oy se han de acabar mis penas.

Blan. Oy se ha de aplacar mi suerte.
me esperas? *Cond.* Aqui te aguardo.

Blan.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. Pues yo voy a obedecerte. *Vase.*
Cond. Todo como desseaua a sucedido,
ella misma a su muerte se ha venido,
parece que me siento
con menos pena, no cõ mas aliẽto.
El tabique rompido,
cuidadoso he mirado y aduertido;
por la parte de en medio es de made (ra,
y parece pared por la defuera,
con tan estraño arte,
que se vè por aquesta y otra parte,
para vn marido ay males tã estraños
pueshasta ẽ las paredeshalla engaños
yo quiero ver si a caso està sentada
a escriuir el papel, que si obligada
de mi amor obediencias apercibe,
sobre su misma sepultura escriue.

Sale Quatrin.

Qua. De peña en peña, no de rama en ra (ma,
por mi vestido mas quepor mi fama,
lo q̃ ay d̃ aqui aPalermo è sincopado
q̃ esto eshablar oculto, v d̃ mẽguado
dõde mi amo estarà q̃ no parece?
assombros quãto miro se me ofrece
sin duda a algũ intento està cerrado,
miserable el que llega a ser casado.
Con. Blãca escriue el papel inaduertida,
donde tengo su muerte preuenida
o si ya el Rey viniera,
porq̃ el castigo en mi deshõra viera,
o si Quatrin huuiera ya venido.
Qua. Quatrin està ya aqui por suvestido
Con. Segũ esso Quatrin, no as oluidado
dar el papel al Rey q̃ te he mãdado?
preuiene el Rey venir, dilo?
Qua. Preuiene.
Cond. Viene la Reyna?
Qua. No.
Cond. Y Enrique?
Qua. Viene.
y sin duda han llegado,
q̃ en el çaguanRoberto se à apeado.
a fuera voy a preuenir la entrada,
pues la puerta d̃ quarto està cerrada
y pues ya te he seruido,
yo boluerè despues por mi vestido.
Cond. Aora pues ossado pensamiento,
agora pues impulsos de mi aliento,
llegue la execucion a la esperança,
exceda mi cautela a mi vengança.
Si huuiere alguno de alma tãpiadosa
que disculpe la muerte de mi esposa
mire el allà consigo,
si estos indicios bastan al castigo,
que si con atencion lo reparare,
raro ha de ser aquel que me culpare,
q̃ estos delitos el que honor repara,
nunca llegan a verse cara a cara.
Yasi al q̃ meculpare aurè aduertido
no q̃ es piadoso, sino q̃ es sufrido.
Blanca no està escriuiendo
junto a aquesta pared, y no pretẽdo
teniendola en el aire preuenida,
q̃ por feudo al honor paguevnavida?
Yo la causa no he sido
de q̃ el Rey a la quinta aya venido
para ver mi vengança, y mi cautela,
q̃ me detiene? pues que me desuela?
esta pared no derribò mi honra
no fue instrumẽto vil de mi deshõra
Pues porq̃ sirua al mũdo d̃ escarmiẽto
sea castigo lo que fue instrumento,
porque desta manera
viua mi fama, y mi deshõra muera.

Derriba el tabique.

Den. *Blan.* El cielo me valga esposo,
ola Quatrin, Silnia, padre.
Cond. Moriras viuen los cielos,
sino bixan a ayudarte
piadosamente diuinos
espiritus celestiales:

esto

© Biblioteca Nacional de España

esto presumo, que basta,
fingir aqui es importante:
ola criados, Roberto,
criados; à miserable
esposa, triste de mi.

Salen el Rey, Roberto y todos.

Rob. Hijo que es esto? *Con.* No caben
en el pecho mis fatigas.
ni en mis palabras mis males:
ay de mi. *Enr.* Conde, que es esto?
Cond. Ilustre Rey, assi ganes
del valor que te engrandece,
voz a la fama bolante,
que te merezca atenciones,
que te merezca piedades,
que oigas enefeto pido
el caso mas formidable,
que alumbra el quarto Planeta,
desde el solio de diamantes.
Mi esposa en aquesta quadra
(que de penas me combaten)
estando escriuiendo (ay cielos)
vn papel para su padre,
sin saber de que manera,
o por antigua, o por fragil,
se cayò aquesta pared
sobre su rostro tan graue,
que al passo q̃ la ha abraçado,
la ha introduzido cadauer.
Yo no se desta pared,
algun secreto, algun arte
tenia, que yo dudaua:
llegad todos a ayudarme,
alcemos esta pared,
no vuestra piedad me falte.
Ay Blanca mia, ay mi prenda,
tu el rostro bañado en sangre?
cenizas tus azuçenas,
y jazmines tus granates?
El artifice maldigo
desta pared, que causase
tormentas a tu fortuna,
y a tu vida tempestades.
Pero aunque sino traduzes
essos diuinos cristales,
quando mueres a mis ojos,
tanto en el alma renaces.
Cubrid aquesse portento,
esse asombro, aquesse vltraje
de mi vida, y de mi amor,
porque siquiera descanse
la vista, puesto que mas
forçada el alma se agrauie.
Y vos tened compassion,
señor, de mi amor, pues antes
vino a ser gozar su muerte,
que sus luzeros gozasse.
Enr. La pared que fue instrumento,
ser castigo miserable,
embiarme Blanca a llamar,
que mas forçosas señalles
de que el Conde la aya muerto;
y aunque es razon castigarle,
es fuerça dissimular,
por su honor, y por su padre.
Y supuesto que por Blanca
tan poco en vida mirasse,
en la muerte ha de ser cuerdo
el que fue en la vida amante,
que el tiempo darà ocasion
de vengarla, y de vengarme,
que bien temia este susto.
Conde las ansias mortales
reprimid, o lo que cuesta
el casarse por vengarse.
Cond. Assi viuirà mi fama.
Rob. Que bien rezelè estos males.
Qua. Y aqui tendra fin dichoso
el casarse por vengarse;
quien tuuiere sobre vn vitor
dos vitores que prestarle,
se los pagarà el poeta,
quando otra Comedia acabe.

FIN DESTA COMEDIA.

© Biblioteca Nacional de España